



AÑO IV.

Madrid, 16 de Noviembre de 1879.

NÚM. 24

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

SORDO 29, MADRID,

a donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de la Cría Caballar de España: Carreras de caballos de Madrid. — Carreras de caballos, por L. — Depósitos de sementales del Estado, por D. Joaquín M. Enrile. — Los Santos de la Humosa, por A. — El caballo de carrera, por N. Grey. — En el pueblo; historia rural, por F. B. Navarro. — Una cacería en Brañuelas, por J. L. Albareda. — El juego del ajedrez, por N. — Cricket y foot-bal-club de Madrid, por Nuevavilla. — Las carreras de otoño en Portugal: Carreras en Oporto, por J. G. T. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por La Kasab. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Tiro de pichón en Bruselas, por A. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1879.

Días 9, 11 y 12 de Noviembre.

PRIMER DIA.

1.^a CARRERA. — EXTRAORDINARIA. — Rvn. 4.000 al 1.^o y 1.000 al 2.^o. — Para caballos y yeguas españoles y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.

Distancia, dos vueltas al Hipódromo.

1. César. H. A. 3 años 150 lib. de D. F. de la Cámara.
2. Niño. E. cer. 120 » » F. García.
3. Floro. M. S. 3 años 137 » » E. Gilhou.

Como á cien metros de la meta, se salió Floro de la pista del lado de la cuerda. César entró por dos cuerpos de Niño. — Tiempo, 2 minutos 31 segundos.

2.^a CARRERA. — CRITERIUM. — Premios del Ministerio de Fomento. — Rvn. 36.000 rs. al primero, y 4.000 al segundo. — Para potros y potrancas españoles y cruzados, de 3 y 4 años.

Distancia, 1.600 metros próximamente.

1. Segundo. H. A. 3 años 139 lib. de D. Juan P. Aladro.
2. Volapié. H. I. » 129 » » R. Davies.
3. Zobair. E. A. 4 » 138 » » Duque de Fernan-Núñez.

Salió delante Volapié en la primera recta; frente al stand se adelantó Segundo, entrando por medio cuerpo de Volapié, dos cuerpos entre éste y Zobair. — Tiempo, 2 minutos.

3.^a CARRERA. — COSMOS. — Premio del Excmo. Ayunta-

miento de Madrid. — Rvn. 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Distancia, 3.000 metros.

1. Vitelotte. I. 4 años 143 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
2. Yeauce. I. » 151 » » D. Manuel Héctor.
3. Rifle. I. 6 » 153 » » D. Guillermo Garvey.

Ganada por Vitelotte por dos cuerpos. — Tiempo, 2 minutos 46 segundos.

4.^a CARRERA. — DE VENTA. — Rvn. 3.000. — Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

1. Grace. I. 3 años 132 lib. de D. Carlos Cunningham.
2. Zobair. H. A. 4 » 106 » del Duque de Fernan-Núñez.
3. Frigga. I. 3 » 132 » del Marqués de Alcañices.

Ganada por Grace por un cuerpo de Zobair. — Tiempo, un minuto 52 segundos.

5.^a CARRERA. — OMNIUM. — Premio de la Excmo. Diputación de Madrid. — Rvn. 10.000. — Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 3.000 metros próximamente.

1. Eclipse. A. A. 3 años 147 lib. de D. J. P. Aladro.
2. Fate. L. I. 4 » 143 » » T. Pombia.

Salió delante Fate; en la segunda vuelta se adelantó Eclipse, ganando muy fácilmente por medio cuerpo. — Tiempo, 4 minutos 27 segundos.

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA. — VELOCIDAD. — Rvn. 10.000. — Para potros y potrancas de tres y cuatro años de cualquier raza, nacidos en la Península.

Distancia, 1.000 metros.

1. Eclipse. A. A. 3 años 127 lib. de D. J. P. Aladro.
2. Ole-ole. H. I. » 112 » » R. Davies.
3. Segundo. H. A. » 125 » » J. P. Aladro.

Ganó Eclipse por medio cuerpo. Uno entre Ole-ole y Segundo. — Tiempo, 1 minuto 10 segundos.

2.^a CARRERA. — NACIONAL. — Rvn. 6.000. — Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

Distancia, 1.700 metros.

1. Cabecilla. E. 5 años 156 lib. de D. R. Lorite.
2. Noble. E. 5 » 144 » » J. García.
3. Mora. E. 5 » 138 » » D. Crespo.

Entró primero Cabecilla fácilmente. — Tiempo, 2 minutos 22 segundos.

3.^a CARRERA. — PARA PURA SANGRE. — Premios de las Compañías de los Ferro-carriles. — Rvn. 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.000 metros.

1. Vitelotte. I. 4 años 148 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
2. Pagnotte. I. 5 » 171 » » Duque de Fernan-Núñez.
3. Rifle. I. » 167 » » de D. Guillermo Garvey.

Entró primero Vitelotte, llegando segundo á un tiempo. Pagnotte y Rifle. Salieron haciendo el paso, Double Blanc y Vitelotte, detras Pagnotte. — Tiempo, 3 minutos 50 segundos.

4.^a CARRERA. — PENINSULAR. — Premio de S. A. R. la Serenísima Sra. Princesa de Asturias. — Un objeto de arte. — Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

1. Volapié. H. I. 3 años 123 lib. de D. R. Davies.
2. Baron. H. A. 4 » 136 » » J. P. Aladro.
3. Mercy. L. I. 5 » 157 » » T. Heredia.

Ganó Volapié por un cuerpo. — Tiempo, 3 minutos 15 segundos.

5.^a CARRERA. — DE SALTOS. — Rvn. 5.000. — Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante.

Distancia, 2.700 metros. — 9 saltos.

1. Reine Claude. I. 4 años 152 lib. del Marqués de Villamejor.

Zobair y Trovador, que tomaron tambien parte en esta carrera, el primero despidió al jockey, y el segundo se resistió al salto y salió de la pista. — Tiempo, 5 minutos 10 segundos.

TERCER DIA.

1.^a CARRERA. — DE SALTOS. — Rvn. 8.000. — Para toda clase de caballos y yeguas de cuatro años en adelante.

Distancia, 4.000 metros próximamente. — 14 saltos.

1. Rifle. I. 5 años 163 lib. de D. Guillermo Garvey.

2. Petit-Verre. H. I. cer. 153 » del Sr. Duque de Fernan-Núñez.

Rifle delante toda la carrera, entrando primero por dos cuerpos. — Tiempo, 5 1/2 minutos.

2.^a CARRERA. — PREMIO INTERNACIONAL. — Rvn. 2.000. — Para potros y potrancas de tres y cuatro años de todas razas.

Distancia, 2.500 metros próximamente.

1. Reine Claude. I. 4 años 137 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
2. Rigolade. I. 3 » 127 » » Duque de Fernan-Núñez.
3. Grace. I. » 121 » » Marqués de Alcañices.

Entró Reine Claude por dos cuerpos de Rigolade, cuatro entre éste y Grace. — Tiempo, un minuto 50 segundos.

3.^a CARRERA. — HANDICAP PARA PURA SANGRE. — Premio de S. M. el Rey. — 18.000 al primero y 2.000 al segundo. — Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

1. Vitelotte. I. 4 años 155 lib. del Sr. Marqués de Villamejor.
2. Pagnotte. I. 5 » 160 » » Duque de Fernan-Núñez.
3. Reine Claude. I. 4 » 150 » » Marqués de Villamejor.

Entró Vitelotte por un cuerpo de Pagnotte, un cuerpo entre éste y Reine Claude; en la carrera perdió un estribo Pagnotte, y al pesarse los jockeys á la vuelta, se declaró segundo Reine Claude. — Tiempo, 3 minutos.

4.^a CARRERA. — HANDICAP. — NACIONAL. — Premio del Mi-

nisterio de Fomento. — Rvn. 10.000. — Para caballos enteros, capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros.

1. *Fate*. L. I. 4 años 110 lb. de D. T. Pembis.
2. *Volapé*. H. I. 3 » 120 » » E. R. Davies.
3. *Trouador*. H. I. 5 » 170 » El mismo.

Entró *Fate* por medio cuerpo. — Tiempo, 2 minutos 35 segundos.

5.ª CARRERA. — COMPENSACION. — Rvn. 4.000 al primero y 1.000 al segundo. — Handicap para todos los caballos y yeguas que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.500 metros próximamente.

1. *Etrene*. I. 5 años 115 lb. del Sr. Marqués de Alcañices.
2. *Double-Blanc*. I. 4 » 175 » » Marqués de Villamejor.
3. *Trouador*. H. I. 5 » 145 » » D. E. Davies.

Ganado fácilmente por *Etrene*, que adelantó á los contrarios en la última curva. — Tiempo, un minuto 55 segundos.

En el intermedio de la cuarta y quinta carrera se subastaron el caballo *Bruto* en 6.000 rs., y *Cabecilla* en 12.100 reales.

CARRERAS DE CABALLOS.

SESIONES DEL OTOÑO DE 1879 EN MADRID.

No perderemos ninguna ocasión de demostrarlo; nuestro pueblo, nuestras clases sociales todas, no son tan enemigas de las innovaciones y de las reformas como suponen espíritus pesimistas y descontentadizos. Lo que hay que hacer es emprenderlas con vigor, y llevarlas á cabo con resolución, venciendo obstáculos y no desmayando ante los primeros inconvenientes.

¿Quién no auguraba que las carreras de caballos eran espectáculo exótico en nuestro pueblo, que no llegaría á aclimatarse nunca? El recuerdo de lo que pasó hace años en la Casa de Campo, el resultado de las primeras que se celebraron en Madrid en esta segunda época, todo parecía favorecer á los que por sistema se oponen á todo.

Ha bastado, sin embargo, un poco de constancia para llegar al espectáculo que presenciábamos en el nuevo Hipódromo los días 9, 11 y 12 del corriente.

La fiesta hipica se había retrasado; pero el tiempo la ha favorecido mostrándose con ella espléndido y magnífico como un sultan con la elegida de sus amores.

Nada la ha escatimado, ni la luz y el calor del sol, ni la belleza del cielo, nada de todos esos encantos otoñales que son la despedida del buen tiempo, que reúne en un adiós todas las bellezas, como se juntan en la última entrevista de dos amantes todos los recuerdos de un pasado de ventura.

El tiempo ya anunció sus buenas disposiciones desde la víspera; no había, pues, que pensar en el coche cerrado, ni en ocultar con el abrigo esbeltez del talle, ni en guardar para mejor ocasión las recién llegadas galas. Todo podía lucirse, y cuando llegó el momento, parecía que iban á un certámen el lujo y la belleza.

Pocos momentos antes de comenzar la fiesta desfilaban á lo largo de las alamedas de la Castellana la diligencia inglesa que conducía el duque de Huéscar y en que presidía bello grupo de damas, hermosa y gentil como siempre la joven Duquesa. No hay carro mitológico que pueda compararse con el break que guiaba el marqués de Alameda; en él iban la Duquesa de la Torre y sus hijas, que han hecho su esclava á la hermosura; tren de lord inglés parecía el que guiaba el Marqués de Villamejor; con él competía el del Marqués de la Laguna; el Conde de la Tendilla conducía un break tirado por cuatro tordas; el Marqués de Bogaraya, otro que arrastraban rápidamente cinco jacas negras, y un precioso tren el Conde de Arzacollar.

En el recinto que se entra con billetes de libre

circulación la concurrencia era poco numerosa: el precio de la entrada, el lujo de las damas que á ella concurren explican naturalmente esta poca concurrencia; pero si no numerosa, era bella, agradable y distinguida. En ella estaban todas las notabilidades de nuestros salones, la Duquesa de la Torre y sus hijas, la de Huéscar, la Condesa de Peña Ramiro y su hermana, la de Gomar y la suya, la de Bernar, la de Velle, la Marquesa de Bedmar, la de la Laguna, la de Acapulco, la Villalobar, la de Bogaraya, las señoras de Bauer, de Weil, de Silvela, de Moreno, de Mora con su sobrina, la linda señorita de Gomez, la de Eche-garay, Xifré y otras muchas.

Las apuestas en dinero fueron pocas, pero las *discreciones* numerosas; las damas hacían sus *poules*, y combinaban pequeñas apuestas en que el que más perdía salía ganando siempre.

A la mitad de la tarde se sirvieron diferentes *lunchs*, y las horas se deslizaron agradablemente.

En la otra tribuna, la concurrencia era extraordinaria y la animación grandísima, tomando parte gran número de los asistentes en las apuestas mutuas, lo que da lugar á curiosas é interesantes peripecias.

En la última carrera, por ejemplo, nadie sospechaba que *Etrene* pudiera ganar, por lo cual, nadie había apostado por ella. Una sola persona se atrevió á arriesgar diez duros en su favor, y, como por los otros caballos habían apostado muchos, resultó que al ganar *Etrene*, sus diez duros se convirtieron en 5.000 reales.

El pueblo coronaba alegre y placentero las colinas que rodean el Hipódromo, siendo elocuente prueba del interés que le inspira el espectáculo, el que permaneció en los alrededores del Hipódromo hasta terminar la última carrera, que fué bastante tarde.

S. M. el rey y SS. AA. la princesa de Asturias y las Infantas estuvieron en las carreras. S. M. bajó varias veces de la tribuna Real para ver de cerca los caballos que corrían, é hizo algunas apuestas con las damas y caballeros de la alta sociedad de la corte.

El agradable espectáculo se repitió en los dos días restantes de carreras, que han pasado sin que llegue á ninguna el aburrimiento.

En otro lugar publicamos la relación detallada de los caballos que han tomado parte en la fiesta hipica, y de los resultados obtenidos. Terminaremos esta crónica con algunas ligeras observaciones en que se condensa la opinión de muchas personas inteligentes en materias de *sport*.

Desde el punto de vista del interés en cada carrera, se pone más de relieve la falta de agilidad y de resistencia de pura sangre española, los cuales, no sólo no pueden competir con los cruzados y mucho menos con la pura sangre, sino que al correr entre ellos, ponen de manifiesto la falta de vigor orgánico de la raza.

Siempre que corren caballos españoles puros, la mayor parte de ellos apenas llegan á galope al fin de la carrera, y no hay que decir que nada tiene que ver la velocidad con la resistencia, porque si el trayecto que tienen que recorrer es un poco grande, llegan al paso.

Los caballos cruzados ya son más ligeros y resisten más, y unos y otros son fácilmente vencidos por los pura sangre.

Las mejoras que á las carreras se deben, ya están consignadas en los caballos de las razas del señor Marqués del Saltillo, del señor Duque de la Torre, á pesar de que éstos tienen poca sangre inglesa, por más que se nota bien el principio de cruce, del Sr. Aladro, pues es difícil presentar dos caballos más bellos que *Segundo* y *Eclipse*.

El caballo *Vesuve*, de D. Manuel Héctor, un se-

mental magnífico, y las yeguas *Vitelotte* y *Reine Claude*, el día que se retiren del Hipódromo resultarán dos magníficas madres de familia.

La Sociedad directora de las carreras de caballos debe llevar á cabo aún algunas mejoras, como, por ejemplo, rebajar el terreno en que se colocan los carruajes dentro del Hipódromo, á fin de que no quiten la vista á las tribunas de enfrente, como ahora la quitan, y con el doble fin de evitar la cuesta que tienen que subir para colocarse al lado de la cuerda. También es indispensable cubrir de verde césped todo el espacio comprendido dentro de la verja que rodea el Hipódromo, y cuando el estado económico de la Sociedad lo permita, elevar una tribuna, cuyo precio de entrada esté al alcance de todas las personas.

Con estas ligeras reformas se perfeccionarán los detalles de un espectáculo al que rinden culto todas las capitales cultas de Europa, y que toma, es indudable, carta de naturaleza entre nosotros.

L.

DEPÓSITOS DE SEMENTALES DEL ESTADO.

La Real orden de 8 de Octubre de 1879 es una prueba más del buen deseo que de ordinario predomina en los centros oficiales, buen deseo con mucha frecuencia estéril, como sucede hoy, por el poco estudio de los asuntos y ligereza en el resolver, propios de nuestro carácter, siendo el afán de discernirlo todo sin el concurso de los verdaderos inteligentes é interesados. Es muy distinto ser aficionado á caballos, conocer sus cualidades, estar en aptitud de clasificar sus condiciones y valor en el mercado, ó sea lo que en primer término necesita el oficial de remonta, que criar caballos y pagar la contribución. También hay diferencias para fomentar los productos de una ganadería cualquiera, según se atiende á la cantidad, á la calidad, ó á ambas cosas. Por último, es preciso no suponer que determinados hechos provienen del capricho cuando son necesarios, y consecuencia sólo de la relación que guarda la oferta con la demanda.

Entremos en más detalles.

Muy cierto es que en la adjudicación de sementales á los criadores se han notado abusos; pero como de éstos no son responsables todos los criadores que tienen más de 20 yeguas, ni aún los mismos que han reportado ventajas inmerecidas ó perjudiciales, parece absurdo sufra las consecuencias quien para nada ha intervenido en el abuso, y máxime si la providencia parte justamente del centro oficial, único culpable de que tales abusos hayan tenido lugar.

Aun así, todo estaría en su lugar si, logrado extirpar este mal, no naciese otro de mucha más consideración. Los depósitos de sementales están ó deben estar formados para fomento de la cría caballar, y para el de la cría de los ganaderos en pequeño, con exclusión de los que tienen 20 ó más yeguas. En igualdad de circunstancias podríamos convenir en que se prefiera al que tiene menos yeguas; pero donde no hay paridad, el interés del Estado, es decir, el del verdadero fomento de la cría caballar, está en acudir donde haya probabilidad de obtener más y mejor.

Las dos terceras partes de las yeguas andaluzas, y nos quedamos muy cortos, están en poder de criadores que poseen más de veinte, y las nueve décimas partes de las que, cubriéndose por caballo, lo merecen selecto ó extranjero, paran también en poder de los mismos ganaderos. Así, pues, en la parada donde se cuentan 400 yeguas de cuatro años ó más, serán de los criadores en pequeño unas 130, y de éstas, descontadas las que destinan al gaoñon, las notoriamente mal conformadas, sucias, ó excesivamente pequeñas, apenas quedarán 40 ó 60 yegas, que aún así y todo nunca dejarán

de ser un conjunto sin tipo ni raza conocida ni estimable.

Creemos que á nadie se le ocurrirá que para esto tan sólo se han formado los depósitos de sementales, ni ménos que haya quien suponga que tales elementos sean suficientes para sacar esta granjería de estado del postracion en que se halla, bajo el doble punto de vista de la cantidad y calidad.

En efecto, teniendo en cuenta el modo de cubrir las yeguas, los trabajos á que las cubiertas se han de someter por efecto de las escaseces de los que las poseen, y del incompleto cuidado y escasa alimentacion de que disfrutarán por idénticas causas, todo lo más que puede esperarse es un producto de 20 á 25 crías endebles al año, teniendo en cuenta que la monta ha de ser forzosamente de año y vez, en atencion á que carecen los dueños de elementos para retirar las crías de sus madres al tiempo que para repetir la cubricion se exige.

De estas 22 crías, la tercera parte por lo ménos sucumben ántes de los tres años, porque se carece totalmente de dehesas potriles y otras causas, y el remedio de comprar la remonta escobillos, áun siendo las razas conocidas, tiene mucho de ilusorio, y más aún cuando lo que se compra carece de antecedentes. Resulta, pues, que todo lo que se ha de lograr en cada parada de cuatro á seis caballos es un producto anual de 14 á 15 crías de ambos sexos, ó bien seis ú ocho potros, destinando cada caballo á beneficiar sólo 10 ó 12 yeguas, cuando razonablemente deberia cubrir de 20 á 25.

Todo esto sin contar con que en la forma que bosquejamos, arreglada á la letra y espíritu de la Real orden que nos ocupa, se prescinde totalmente de uno de los objetos que los depósitos deben tener, quizá el más importante, es decir, el de la mejora de la raza nacional por medio de cruzamientos con caballos españoles ó extranjeros. Cualquiera comprende que el destinar un buen caballo semental árabe ó inglés á una yegua cunera, que ni su mismo dueño sabe de dónde viene, nunca dejará de ser, como vulgarmente se dice, «palo de ciego», y que entre esto y dedicar buenos caballos de tales ó cuales condiciones á yeguas conocidas, y donde la cruce, además de hacerse en condiciones, reúne probabilidades de resultado, hay una diferencia inmensa. En el segundo caso, áun supuesto el error en la eleccion, y por lo tanto en la calidad del resultado, siempre quedará ventaja en la cantidad del producto, por el mayor número de las que resultarán llenas, menor frecuencia en los maleos, diferentes cuidados y alimentacion de las madres, y recursos para sacar adelante y con robustez las crías.

Es un error, y desgracia grande, que en el caso actual, como en tantos otros, en lugar de buscar el buen medio, se corra de un extremo del mal ó del abuso á otro que acarrea iguales males y quizá mayores abusos, y que de paso se culpe y perjudique á los que ninguna parte han podido tener en la debilidad de los que hayan autorizado, por ejemplo, el abuso de que el mejor caballo de un depósito vaya á cubrir yeguas de otras provincias.

La Real orden en cuestion parécenos que prescinde algo de la equitativa y proporcionada distribucion de los recursos, en el hecho de negar totalmente participacion en este beneficio á determinados criadores, que áun dejando á un lado otras consideraciones, son los que más contribuyen; y por otro lado entendemos que establece premisas erróneas, y entre ellas, que el que aprovecha la simiente no venda sus crías á la remonta, así como que la posesion de más de 20 yeguas impone la obligacion de tener sementales en número y condiciones adecuadas al objeto que todos debemos buscar. Estas ideas podrán ser ciertas en parte, pero de ningún modo están expresadas con claridad y exactitud.

El Estado debe buscar la fórmula por medio de la cual todos contribuyan y todos utilicen en debida proporcion, y el principio sentado respecto á caballos sementales parece algun tanto exagerado, cual si para atender á las escaseces del Erario por medio de los sueldos de los servidores de la nacion se le ocurriese á alguno descontar poco ó nada á los que disfrutáran ménos de 20.000 rs., y suprimir el sueldo del todo á los altos empleados.

No sabemos si alguno ó varios de los que han disfrutado sementales del Estado han dejado de vender sus potros á la remonta; lo que sí es indudable para nosotros es que no serán todos, ni mucho ménos, pues conocemos bastantes criadores que no han hecho tal cosa, y alguno cuya casa siempre ha vendido á la remonta y le tiene entregados más de 3.000 potros de tres años, encontrándose hoy con la desgracia de poseer más de 20 yeguas, y que para nada de resultados eficaces, puede contar con el auxilio de esta misma remonta. Se nos figura que aquí se confunde el deseo de cada criador de utilizar lo más posible de sus potros, contrapuesto á los recursos pecuniarios de que dispone la remonta, con el deseo preconcebido de perjudicarla, á pesar de los auxilios de ella recibidos.

Cuando los potros sobran, cuando el año que la remonta disponia de escasos fondos tenía el criador que regalar casi sus sobrantes, á nadie se le ocurría negar los suyos á este primer consumidor, por más que entónces nadie habia logrado la ventaja de que la misma remonta proporcionase simiente. Entónces ella no se preocupaba de las pérdidas del criador, y compraba á los que podia. Hoy es imposible pedir siendo la demanda muy superior á la oferta, que los criadores prefieran al que da ménos porque no puede otra cosa, y abandone á los que ofrecen más; y en esto para nada influye en su ánimo el haber obtenido ó dejado de obtener semental del Gobierno. Sucede exactamente lo mismo que en el resto de Europa; ha crecido el pedido y el producto ha disminuido, ya por la poca utilidad que esta granjería da comparada con otras, ya por la introduccion de trilladoras y falta de dehesas, ó mejor dicho, por la reunion de todas estas causas, y la consecuencia forzosa es la subida del precio, consecuencia que no es posible eludir en absoluto, y decimos en absoluto, porque áun así, en igualdad de circunstancias, será preferido por todos el gran consumidor.

El criador que tiene muchas yeguas, en un orden natural debe contar con sementales suficientes en número para beneficiarlos, ó con recursos para proporcionárselos. Esto es, ó parece que debe ser verdad, por más que no tiene que ver con la cuestion tanto como á primera vista parece.

En efecto, sin necesidad que se muera un semental, único caso en que se le facilita el recurso caro de pedirlo al Estado, cabe el que con frecuencia en el momento preciso tenga desproporcion entre sus caballos y yeguas, ya por adquirir algunas, ya por venta ventajosa de un semental, ó su inutilizacion sin muerte, ya, en fin, por desproporcionado número de maleos ó muerte de potricos que le permita cubrir mayor número de yeguas que aquel con que en su orden regular debia contar.

Pero la dificultad no está aquí precisamente. Su principal deseo es el de mejorar la casta, y dudando si á la yegua española en general, y á las suyas en particular, les conviene esta ó la otra cruce, quiere aprovechar para ensayo un caballo del depósito, que reúna las circunstancias que él conceptúa del caso, quedando en actitud de variar si el resultado no es aquel que se proponia. Cerrada esta puerta á piedra y lodo, si, como es probable, no acierta en uno ó dos ensayos, no sólo le habrá costado la compra de dos ó más sementales, que no necesitaba, á alto precio, y para quizá mal-

venderlos luego, sino que, ó por falta de más recursos, ó por decaimiento de ánimo, renunciará á aquello para que justamente están creados en primer lugar los depósitos de sementales, de cuyo uso se les priva.

La disposicion que examinamos de nada de esto se preocupa, y lisa y llanamente establece que los criadores de más de 20 yeguas nada les falte ó debe faltarles, y que si quieren simiente elegida por otro, la paguen á 25 pesetas por yegua en caso dado. Con perdon sea dicho, despues de pascar las cuadras de los depósitos nos parece algo cara la tara, no ya impuesta por el Gobierno, sino áun pretendida por un particular. Hay en estas cuadras buenos caballos, algunos extranjeros y cruzados; pero tambien hay una mayoría de medianos, y ménos que medianos, sementales por su conformacion, limpieza, alzada y edad. Es imposible tasarlos unos con otros, áun haciendo mucho favor, á más de 6.000 rs., y como no se establecen diferencias, el que cubre 25 yeguas ganará 2.500 rs., ó sea casi 42 por 100 del capital, sin que pueda objetarse su manutencion y otros gastos, porque ni el particular los tendria totalmente inaplicados durante el año, ni el Gobierno dejaria de utilizarlos si necesidad apremiante hubiese para ello.

En cambio, se dirá, queda el recurso á todo criador de sacar un caballo de más de cuatro años pagándolo. El que estos desaliñados renglones escribe, y perdónesele la frase, ha sido cocinero ántes que fraile, vistió el uniforme militar ántes de ser criador, y sabe perfectamente bien que si los depósitos no están dotados de todos los buenos sementales que necesitan, consiste en que la remonta carece de fondos suficientes para comprarlos, toda vez que la eleccion en sus dehesas y regimientos no alcanza para cubrir esta necesidad, y tambien sabe en qué consiste esto, sin creer que para su objeto sea pertinente entrar en mayores explicaciones. Conste, sin embargo, que este recurso ilusorio es.

Muy natural es que se nos arguya con la casi imposibilidad de obviar toda clase de inconvenientes, cosa que negamos ínterin así no lo confiesen los que más que nosotros valen y entienden, y sobre el particular no han sido consultados. Pídase parecer á ganaderos de todas clases, y si no se encuentran medios completamente eficaces para remediarlo todo dentro de la justicia y equidad, de seguro se vendrá por lo ménos á una solucion bastante más defendible y útil que la últimamente adoptada.

Por último, y para que las cosas queden en su lugar, nos conviene advertir que, ni hemos pedido nunca caballo del país, ni hemos obtenido sino más que uno árabe que se nos señaló con objeto de ensayar una cruce, cuyo resultado no puede áun ser claro, sin que el vernos privado de este recurso sea suficiente motivo para dejar de presentar nuestros potros á la remonta y vendérselos siempre que los precios nos parezcan proporcionados, no tan sólo con relacion á la subida general de los caballos, sino con los señalados ó los de otras castas.

Medina Sidonia, 28 de Octubre de 1879.

JOAQUIN M. ENRILE.

LOS SANTOS DE LA HUMOSA.

A tres leguas de Alcalá de Henares, y á poco más de dos kilómetros de San Torcaz, donde se levanta una torre en la que estuvo preso durante seis años el que luego fué Cardenal Jimenez de Cisneros, está situado un precioso monte, perteneciente al Sr. D. José de Abascal, muy abundante en perdices, liebres y conejos, en el cual ha tenido lugar recientemente una cacería, á la que concurrieron los Sres. Duque de la Torre, D. Práxedes Mateo Sagasta, el Marqués de Ahumada, el brigadier O'Lawlor, D. Enrique Fernandez, D. José Luis Albareda, y otros amigos y parientes del propietario.

En un espacioso coche-salon salieron los cazadores de la estacion de Madrid, y subiendo en dos carruajes tirados por cuatro caballos cada uno, estaban á las doce del dia almorzando en el alegre comedor de la posesion del señor Abascal.

Terminado el al mismo tiempo succulento y festivo almuerzo, comenzó la cacería en los alrededores de la casa, sorprendiendo desde luego á los que allí iban por vez primera la belleza del panorama que el monte presentaba, la destreza de los ojeadores y el acierto con que los guardas del coto, perfectamente uniformados, dirigian las batidas.

Un monte bajo, ligeramente accidentado y entrecortado por pequeños valles, en el cual se levantan, por la naturaleza caprichosamente dispuestos, elevados grupos de lentiscos, de olmos, de encinas y álamos, constituyen el vasto territorio del coto.

Las perdices más bravas que los cazadores habian visto en su vida, sin duda porque no beben agua en aquellos contornos, cruzaban rápidas sobre sus cabezas, siendo muy rara la escopeta que atinaba á herirlas con el mortífero plomo; las liebres venian como fuerzas avanzadas en los ojeos, y al finalizar éstos se desplegaba ante las escopetas una verdadera invasion de conejos, los cuales, al atravesar con rapidez los valles, ponian á prueba la destreza de los tiradores.

Esta variedad de animales, poco comun entre los habitantes que pueblan el bosque, aumentan los naturales encantos de la cacería.

Rodeado el coto de «Los Santos de la Humosa» de tierras de pan llevar y de extensos viñedos, no es extraño que, á pesar de haber en él muchos conejos, enemigos irreconciliables de las liebres, entren gran número de éstas, sobre todo en los ojeos de las orillas del monte contiguas á rastros, manchones y viñas.

Día y medio ha durado esta cacería, con un tiempo en que ligeras nubes dulcificaban el calor del sol, en esta estacion todavia bastante molesto algunas veces en el campo, y lluvias recientes daban alegre verdor á las matas, y dulzura al ambiente que allí se respiraba.

Cerca de trescientas piezas murieron entre perdices, liebres y conejos, cuadruplicándose quizás los tiros disparados para matarlas, por las dificultades que presentan los accidentes del monte, por la bravura de la caza de pelo, y por el rápido volar de las perdices, que se remontan hasta el cielo, y porque algunos cazadores congregados para esta cinegética fiesta no respondieron á la fama de que justa ó injustamente gozan en el arte de Diana.

Así y todo, la cacería estuvo divertidísima; la espaciosa casa que allí ha levantado el Sr. Abascal es confortable y hasta elegante, disfrutando cada cazador en su respectivo cuarto las comodidades que puede tener en su propia casa.

Estamos seguros de que no faltará quien suponga que allí se habló de política, y que se hicieron extensos y apasionados comentarios sobre la naturaleza de los partidos, la virtualidad de las instituciones y la índole de los hombres públicos.

Notorio error; allí no se habló más que de liebres, conejos y perdices; de tiros errados; de agilidades perdidas, y de vejezas siempre prematuras; que el personal, con honrosas excepciones, allí congregado está en ese período de la existencia en que la vida se ve detras como el viajero contempla los primores del valle que ha atravesado

desde la cumbre de las colinas, donde comienzan áridas montañas puestas por la naturaleza, ineludiblemente al final del viaje de la criatura humana.

Pero dejando aparte filosofías tristes, producidas por recuerdos alegres, terminemos este desaliñado relato consignando que pocas cacerías resultan más divertidas que ésta con que el Sr. D. José de Abascal ha obsequiado á sus amigos, llevándolos y trayéndolos con toda comodidad, y tratándolos allí á cuerpo de rey.

Buen Burdeos, oloroso Jerez, dulces melones y otras frutas, ricas galletas y pastas, que un amigo nuestro comia por docenas, succulentos platos calientes apetitosos, fiambres, exquisito café, riquísima leche, buenos cigar-

cesidades impuestas por las diferencias de clima, de alimentacion, etc. El tacto y el talento del preparador consisten en comprender y calcular con acierto la proporcion y medida con que esos dos auxiliares deben emplearse para cada potro que se le ha encomendado, pues la constitucion, cualidades y defectos de cada uno presentan por lo general gran diferencia. Unos pueden soportar el curso regular del trabajo, que es indispensable imponerles; son los mejores. Otros exigen más precau-

nes á causa del estado de sus remos. Si un potro no se encuentra en un estado de salud bastante completa para continuar la preparacion, es preciso suspender ésta. Es, en suma, un estudio y una observacion de cada día, de todos los momentos. Las purgas tienen por objeto limpiar el animal de todas las mucosidades y de la grasa, que obstruyen los órganos interiores dificultando la respiracion. También el uso de las purgas requiere un esmero especial; el momento en que deben administrarse sus dosis, el efecto que producen, son otros tantos puntos que solamente el estudio, la práctica y aun cierta intuicion pueden indicar.

Antiguamente se abusaba algun tanto de las purgas, lo que estaba conforme con el sistema de preparacion que entonces se seguia, y que era mucho más artificial que el que hoy se sigue, así en Inglaterra como en Francia.

En aquella época

desempeñaban un papel muy importante las purgas y los sudores bajo pesadas mantas; así es que los potros en preparacion tenian un aspecto muy distinto de los que no estaban sujetos á este sistema, y llevado á sus últimos límites, llegaba muchas veces á reducir á un caballo á su más simple expresion en pellejo y huesos, lo cual dió durante mucho tiempo abundante materia sobre que exagerar á caricaturistas y adversarios de las carreras. Es cierto que la cosa se prestaba al ridículo, pero no habia motivo para echar sobre un principio la responsabilidad de su torcida y errónea aplicacion.

En Inglaterra persistió hasta tiempos recientes un prudente sistema de sudoríficos combinado con el ejercicio; pero Chiffney, jockey que alcanzó allí gran celebridad y que escribió una obra en extremo curiosa, titulada *Genius Genuine*, fué el primero que llamó la atencion sobre el mal resultado que daba el exceso del sudor en los potros, y posteriormente otra celebridad, no ya en Inglaterra, sino en todo el mundo del sport, y particularmente en Francia. Jennings se pronunció en abierta rebelion



HÍBRIDO DE PERRO Y LOBO. (Véase el número anterior.)

ros, mullida y limpia cama; durante el día la mar de tiros, y puesto el sol, cómodo carruaje para volver á la casa.

Pedir más sería gollería.

El Sr. Abascal ha merecido bien de la patria.

¡Bis! ¡bis! gritan los concurrentes.

A.

EL CABALLO DE CARRERA (1).

III.

EJERCICIOS DE PREPARACION HASTA LOS DOS AÑOS.

Dos medios principales se emplean actualmente para llegar á poner al potro elementalmente domado en estado de correr en el hipódromo. Son los ejercicios, los baños de vapor y las purgas. A esto ha quedado reducido el antiguo sistema inglés, ya modificado en Inglaterra en la época moderna y corregido aún más en Francia y adaptado á las ne-

(1) Véase el número de *El Campo* del 16 de Marzo del presente año.

contra las prácticas hasta entonces prescritas y observadas en el arte de la preparacion. Miráronle entonces como á innovador caprichoso y extraviado, pero cuando se fué viendo que sus caballos, preparados por el nuevo sistema, ganaban en una y otra carrera, sin que para ello fuese obstáculo el exceso de carnes sobre sus adversarios; cuando se observó que preparaba y conseguía muchos triunfos con caballos que habian sido abandonados porque su constitucion no les permitia soportar el duro sistema de purgas y grandes sudores, todo el mundo empezó á considerar con más respeto el sistema de Jennings; fueron modificándose poco á poco las ideas, y se formó una nueva escuela, que hoy es la admitida casi universalmente; y como hoy el número de caballos que se inutilizan es menor que antes, habiendo mejorado mucho ademas su calidad en general, resulta que la experiencia ha consagrado con un éxito satisfactorio y confirmado de continuo la iniciativa de Henry Jennings.

Hay, sin embargo, en Inglaterra, y fuera de este país tambien, muchos partidarios de que el sistema sudorífico se combina con el del ejercicio. Como todos los detalles prácticos de la preparacion, y más que ningun otro acaso, el sudor necesita para ser saludable que se promueva con inteligencia, con prudencia y con perfecto conocimiento del temperamento del animal sometido á la preparacion.

Generalmente, durante la segunda fase de ésta es cuando se emplea el método sudorífico. En el momento una purga y un ejercicio preparatorio relativamente moderado completan este último período, que debe dejar al caballo en perfecto estado para llegar á la meta, ó en el cual debe sucumbir. El baño de sudor es el primer acontecimiento grave de su preparacion, el que representa la prueba más importante á que ha de someterse. No es posible precisar el número ni la intensidad de los baños de sudor que debe tomar un caballo en preparacion, pues ambas circunstancias dependen de su salud y del temperamento del animal. Un caballo linfático, gran comedor y perezoso, tres condiciones que con frecuencia se encuentran reunidas en un mismo individuo, exige y sufre más baños que otro nervioso, impresionable y de estómago delicado, ligero de carnes, y que tiene, por consiguiente, mucho menos que perder. El preparador es únicamente quien puede hacerse cargo de estas diferencias y proporcionar el trabajo con las fuerzas del animal que debe sufrirlo.

Hay muchos que aseguran que ningun otro de los recursos empleados en la preparacion produce tanto efecto como el baño de sudor, ni hace avanzar tanto hácia el objeto que se propone el preparador: la *condicion* (1). Entraña, sin embargo, un peligro que es á su vez el mayor á que está expuesto el caballo de carrera, el de comprometer los remos, que están mucho más expuestos en un baño de sudor que en una galopada, por muy dura y sostenida que sea ésta. El preparador se encuentra así, con mucha frecuencia, encerrado en su dilema, del cual no es fácil salir tratándose de ciertos caballos. Si las piernas del animal no se encuentran en estado de sufrir el trabajo, que señala su constitucion como necesario y suficiente, se presenta la alternativa, ó de dejar incompleta su *condicion*, esto es, el punto de la preparacion, ó dejarle que venga á parar en *broken-down*. (Véase esta locucion en nuestro último artículo.) Generalmente los preparadores que se encuentran en tal caso optan por este segundo extremo; es decir, que no interrumpe la preparacion, sigue adelante y consigue su objeto algunas veces; pero lo más comun es que fracase. Cuando un caballo ofrece estas dificultades, su preparacion está gravemente comprometida; pero al continuarla, hay la es-

peranza de poder terminarla satisfactoriamente, mientras que si se interrumpe es seguro que no estará hábil el día que se necesite de él. Como principio, vale más un caballo *broken-down* que otro que no ha llegado al término de la preparacion. El primero esta juzgado irremisiblemente; el segundo puede inspirar peligrosas ilusiones, á las cuales se entrega fácilmente quien cree poseer en él un animal de algun mérito.

Para hacer sudar al potro en preparacion, se le envuelve en mantas más ó menos tupidas, segun que el baño se quiera ligero ó intenso. Así cubierto se le da un galope moderado, pero largo rato, hasta que se juzgue que se ha obtenido suficiente traspiracion. Entonces empieza la operacion de enjuagarle: se pára al animal en cuanto se da por terminado el baño, si el tiempo está templado, pero siempre al abrigo del viento, si no se le vuelve á la cuadra al trote si el terreno no permite terminar el baño cerca del establecimiento de preparacion. Se le quitan las mantas y aparece casi siempre en un estado de traspiracion y de fatiga, que asustaria á cualquiera poco acostumbrado al trabajo de un caballo de carrera; los mozos de cuadra empiezan por rasarle con el *cuchillo de calor*, que es una rasqueta de madera pulimentada que hace escurrir el sudor. Cuando por este medio queda el pelo del caballo solamente húmedo, tres ó cuatro hombres le restriegan de prisa con rodillas hasta que queda completamente seco. Una vez así, se tapa el caballo con mantas y se le pasea al paso y á mano durante un cuarto de hora; luego se vuelve á la cuadra y se le da un refresco para combatir la irritacion inseparable de la traspiracion.

Sobre todo, durante el último mes de la preparacion es cuando estos baños de sudor son más graves y más importantes. Como todo trabajo, deben ser graduados y progresivos; de lo contrario, resultarian perjudiciales como todo remedio enérgico administrado sin discrecion. A medida que adelanta la preparacion del potro y que se acerca á su terminacion, los baños se administran con mayor rigor; pero como á cada uno de ellos el caballo va quedando más ligero y pierde una parte de la grasa de que conviene privarle, se va disminuyendo el número de mantas, y á veces hasta se suprimen por completo á ciertos caballos, aumentando al mismo tiempo la velocidad y la duracion de la galopada. El número medio de baños de sudor que toma un caballo durante el período de su preparacion varía de cuatro á seis, y la distancia que galopa en cada una va aumentándose progresivamente de 4.000 á 6.500 metros. Generalmente este duro trabajo de preparacion continúa hasta la antevíspera del día de la carrera, y el caballo toma su último baño cinco días antes de ésta. Pero en este punto no hay reglas fijas. Ciertos caballos dispuestos á engordar fácilmente, y, por tanto, á que se les obstruyan las vías respiratorias, necesitan un baño de sudor la antevíspera de la carrera, y no corren nunca mejor que en esta situacion. Al preparador incumbe conocer el temperamento del animal y obrar en consecuencia.

Los antiguos partidarios de la traspiracion extremada, despues de haber hecho galopar el potro con las mantas, le aumentaban éstas y le encerraban en una pequeña caballeriza cuya temperatura se mantenía muy elevada. Estas y otras exageraciones son las que se han desechado por completo, adoptándose el criterio medio de los baños de vapor, que aun algunos los reducen considerablemente.

El ejercicio es la base, si no única, muy principal, de la preparacion, y como todo otro medio, sus efectos están subordinados á la manera como se aplica. No habiéndonos propuesto trazar aquí un tratado completo de preparacion, nos limitaremos á indicar sus principales fases, que en la práctica

se modifican y subdividen extremadamente, segun el tacto del preparador y las exigencias de la constitucion de los caballos cuya preparacion dirige.

En cuanto el *yearling*, añal ó potro de cinco meses está domado, sufre el peso del muchacho (*boy*) (2), y anda fácilmente al paso, al trote y al galope corto, así que se le va formando la boca, y, en una palabra, que empieza á servir, generalmente se le administra una ligera purga y se empieza poco á poco á ponerle en ejercicio.

Constituyen este ejercicio el *paso*, el *galope corto* unido, á que los ingleses llaman *canter* y el *galope largo*. El trote no entra en los ejercicios del *turf*.

Por la mañana temprano, despues de bien dispuestos de pienso y limpieza, montado por un *boy* cada potro, se sacan todos de la caballeriza, con sus mantas de cuadra y caperuzas, al patio, donde se les dan muchos paseos, cuantos se crean necesarios para que afirmen los remos y se asienten las sillas en los lomos, lo cual es indispensable para evitar el vicio de despedir al jinete al tiempo de montar, que es uno de los primeros que contraen.

Cuando hace buen tiempo, se les saca al campo de ejercicios. En esta fase de la preparacion es cuando el *groom* da á los muchachos las necesarias instrucciones y va clasificando á los potros; despues de lo cual, empiezan á galopar sobre corto y despues largo, y tanta distancia como aconsejan el estado de los animales, su edad y su fuerza de constitucion. Con respecto á la calidad de los diferentes ejercicios de preparacion en general, puede observarse que el paso continuado por mucho tiempo reduce la carne, y al mismo tiempo no perjudica al caballo hecho. El *canter* da elasticidad á los remos y perfecciona el aire, pero no puede hacer alargar el tranco en la medida que el galope.

Las galopadas de preparacion son más ó menos largas y veloces segun las diversas circunstancias que ya hemos mencionado. En extension varían estas primeras galopadas de 800 metros á 2.400, y en algunos casos á más de tres kilómetros; pero estas últimas distancias sólo se imponen en circunstancias excepcionales. Muchos potros requieren una galopada por la mañana y otra por la tarde; unos para no engordar demasiado y hasta tanto que se les aplica el sistema de los baños de sudor; otros, porque son poco aptos ó débiles para coger el buen aire de galope y la mayor extension del tranco.

Como hemos dicho, estas primeras galopadas son moderadas; pero aumentando en duracion y rapidez progresivamente hasta el momento en que el potro se encuentra en estado de poder galopar ya enregla, en estilo de hipódromo, como si dijéramos, para que pueda formarse una idea exacta de sus cualidades y de las esperanzas á que éstas puedan servir de base. Pero esto no es lo general, y muchos propietarios no dan á sus *yearlings* más que un ejercicio, no empezando la verdadera preparacion hasta que aproximan las carreras de los potros de dos años. Otros, por el contrario, prueban realmente sus potros añales. Esto ha hecho por mucho tiempo el conde de Lagrange en su caballeriza, y se asegura que estas pruebas nunca han salido fallidas. Al potro se le deja descansar despues de esta primera prueba para volver á ser puesto al trabajo en la primera quincena de Julio,

(2) Esta palabra inglesa se aplica, como término genérico, á muchachos de diez á quince ó diez y seis años, que están dedicados en las caballerizas de carreras á cuidar y montar en los ejercicios de preparacion á los potros. Generalmente son hijos ó parientes de jockeys ó de preparadores, hacen su aprendizaje así y aspiran á seguir la carrera de sus padres. En Francia casi todos los *boys* son ingleses, pues los franceses no se avienen por regla general á este oficio.

(1) Más adelante explicaremos este término.

pues el 1.º de Agosto empiezan en Francia las carreras de dos años.

N. GREY.

EN EL PUEBLO.

HISTORIA RURAL.

Por la posición de su padre, Tonet hubiera podido aspirar á pulirse, á que le despojáran en Valencia de la *córfa*, ó sea ruda corteza que todo trasplantado trae del campo á la ciudad, á ingerirse, en fin, en la buena sociedad, cuyas primeras y principales puertas guarda un revisor de billetes de banco. Pero de otro modo lo había dispuesto la suerte al entregar al tío Andres á nuestro Tonet. Por este simple hecho quedaba el novio de Roseta separado de aquella buena sociedad, y cogido de lleno por la sociedad cursi, de que es núcleo la benemérita é histórica clase de los *velluters*, dedicada al tejido y comercio de la seda. El tío Andres era, pues, por razón de su oficio, un *velluter* de los más legítimos y distinguidos, proscrito, por razón de su estado, hasta de los círculos de esa burguesía con humos de aristocracia, que es el cáncer de nuestra sociedad, y por ende enemigo irreconciliable de todos aquéllos que le miraban con menosprecio. Era natural, pues, que desde los primeros momentos de la llegada de Tonet á Valencia tratase de infundir en su ánimo aquella antipatía favorecida por aquella época por las corrientes igualitarias y democráticas que dominaban en todas las esferas.

De este modo, Tonet no llegó á conocer más que los círculos y las gentes que su tío frecuentaba, lo cual tuvo para él la doble ventaja de hacerle antipáticas ciertas diversiones y costosos pasatiempos, y obligarle á buscar en el estudio ó en ocupaciones menos frívolas el divertimento constante que exigía su espíritu.

— Le digo á V., tío — exclamaba Tonet un día de los en que ya se sentía disgustado de la vida que había llevado desde su llegada — le digo á V. que ya me va cargando Valencia. Mi padre me ha fastidiado con ese empeño de que no fuera al pueblo á pasar el verano. Estoy rabiando por ver á Roseta, y por fin de fiesta, reprobado en los exámenes.

— Tonet, tú eres un pipiolo, y ya es tiempo de que vayas siendo hombre — repuso el tío. — Déjate de Rosetas, que allá te esperarán para cuando quieras casarte, y aprovecha el tiempo aquí y estudia, que ya sabes lo que tu padre te ha escrito.

— Sí; pues si á mi padre se le figura que á mí me importa mucho que me deje ir soldado, bien que se engaña. Así verá tierras.

— ¿Qué sabes tú, pobre hombre, lo que verías? — replicó el tío Andres con conmiseración. — No seas bobo, y yendo al aula, ó sin ir á ella, estudia, hombre, estudia, que tiempo te queda para divertirse.

— Ya sabe V., tío, que estoy muy decidido, no sólo á estudiar, sino hasta á figurar.

— ¡Hola, hola! ¿Continúas con la idea de hacer te hombre político? Mucho madrugás, muchacho. Mira que anda la cosa muy revuelta ahora.

— Pues por eso mismo — replicó Tonet. — Yo les haré ver á esos señoritos *pifientes* del Teatro Principal y de la Alameda y del Casino, que en el mundo sirve de algo más el talento que una levita bien cortada, y que entre saber hablar y escribir ó saber montar á caballo hay una gran diferencia.....

— Sobre todo, cuando se atraviesa la suerte — interrumpió el tío. — De todos modos, tú véte haciendo médico poco á poco ó de prisa, como los catedráticos te lo consientan, y entre tanto, bueno

es que empieces á charlar en el Ateneo esc donde te has hecho socio, que lo que importa en todas partes, chico, es meter ruido; que el que calla..... nunca dice nada.

— Deje V., deje V. que le tome la embocadura, y puede que todavía me tenga V. que aconsejar que no hable tanto.

— ¿Yo? Como vayas por el camino derecho, no tengas cuidado. Los médicos son los que más adelantados van por el camino de la ciencia, según oigo decir y leo algunas veces en tus libros; de modo que á los que niegan el alma y el corazón y todas esas cosas.....

— No, tío — replicó Tonet escandalizado — el corazón no lo niegan. Si lo andan manoseando en el anfiteatro todos los días.....

— Déjame tú á mí, que yo ya me entiendo. Lo que niegan es que el hombre sienta de otro modo que como siente cuando le pinchan ó le echan un jarro de agua, etc.

— Hay opiniones — repuso Tonet, dándose importancia, como si las conociera muy á fondo.

— Pues bien, yo digo que si los médicos se dedican á la política tienen que ser socialistas ó..... lo otro.....

— ¿Qué es lo otro? preguntó Tonet.

— Hombre lo contrario de los socialistas. Los socialistas ¿no quieren que se reparta todo entre todos? Pues los otros, los ultra..... los reaccionarios..... no... los absolutistas, eso es, los absolutistas, que pretenden que todo se quede entre unos cuantos..... Pues eso es, los médicos no pueden menos de ser una cosa de esas.

— Y ¿qué quiere V. decir con todo eso? preguntó Tonet.

— Hombre, ¿qué duro eres de mollera! Que en vista de estas circunstancias, y de toda esa monserga de los derechos individuales que ahora da tanto que hacer, es la ocasión favorable para que tú metas la cucharada. ¿No me leiste el otro día un artículo de *El Radical*, que decía: *Plaza á los jóvenes!*? Pues, andando. Habla aunque no sepas lo que te dices, que así hablan la mayor parte de los que hablan en público.

— Sí, sí; — repuso Tonet preocupado — y entre tanto, buenos discursos le echarán á Roseta Cárpio y el Molinero; y ahora que éste se ha quedado único amo del molino con la muerte de su padre. ¡Voto á Dios, que.....! Tío, déjeme V. ir á dar una vuelta por el pueblo, y yo le juro que estoy aquí á las veinticuatro horas.

— Pero, hombre, hombre. Tú estás *chiflete*, como dice tu amigo el andaluz. ¿Cómo se te ha disparado la lengua ahora! ¿Es posible, que un hombre formal, que está pensando en ser ministro lo menos, se preocupe así de unos amores de chico y de pueblo?..... Hombre, hombre, no seas lila, y déjame en paz con la mocosuela esa, y.....

— Tío, tío, mucho ojo con lo que se dice — interrumpió Tonet algo amoscado. — Si V. quiere que seamos amigos y que no haga yo una trastada que le dé un disgusto á mi padre por culpa de usted, no me toque á Roseta, y déjeme con mis manías. Ya ha visto V. que nada de lo que he visto ni he hecho desde que estoy en Valencia ha conseguido que yo me olvide de esa muchacha, que cuanto más tiempo pasa sin verla, más hermosa me parece, y más me calienta la sangre su recuerdo, y más me abrasan las celos, y más me desespera el estar sin noticias suyas. Cuidado, que parece que lo hacen todos á propósito. Mi padre no la nombra ni por casualidad, las pocas veces que escribe. Que ella no me escriba no me extraña, pues sabe poco más que poner su nombre; en resumen, no tengo más noticias que los recaditos que me trae de vez en cuando el tío Chimo de la Rocha, el ordinario, que como es tan chancero y tan bufo, no es posible saber la mayor parte de las veces

si habla en serio ó en broma. No, pues si creen entre unos y otros que yo me he de olvidar de Roseta.....

— Nadie piensa en eso, hombre — repuso el tío siguiendo la corriente. — Y ya sabes que á la madre y al señor Vicario les gustan y protegen tus amores.....

— ¡Je, je! Eso de la protección aún no lo he visto yo..... El Vicario me ha escrito dos veces muy largo, de ese modo que él habla entre bonachon y sermonista, pero en realidad para explorarme y saber lo que pienso y lo que hago.... pero, á buena parte viene.

— Chico, no hagas caso. Todos los curas son lo mismo. No te fies.

— ¿Quién? ¿Yo? Sí, sí, he aprendido mucho en poco tiempo, tío. Ya voy viendo claro en esa cuestión, y lo que es á mí los curas no me la dan. Ese padre Blas hace tiempo que me tiene á mí con escama, y aunque por sus cartas parece que es muy amigo mío, el tío Chimo me ha contado que ahora anda mucho con Pepe el molinero, y todos los días se va un ratito de tertulia al molino, desde que murió el padre de Pepet, que lo que es el viejo, les tenía tanta afición á los curas como mi abuelo á los frailes, según cuentan. Pero yo no sé á qué le estoy marcando á V. con estas historias, si V. ya no se acordará de nadie de los de Almazar.

— Hombre — repuso el tío — la verdad es que la vida de Valencia y el trajín de la Lonja le hacen á uno pensar más en las cosas de presente, que en las pasadas. Además, lo que es yo, bien poco tengo que agradecer á la familia, si no es tu padre, que ha sido el único que se ha acordado de mí alguna vez.

Tonet quedó pensativo y mal humorado, como siempre que se trataba de sus asuntos domésticos, y más aquel día en el cual había recibido de Almazar la siguiente carta:

«Querido Antonio: Dias hace que no sabemos de tí más que sigues bien, que es lo que nos dice el ordinario, y ya sabes cuánto me intereso por tu salud y tu bienestar, y que al mismo tiempo estoy encargado de manifestarte estos mismos deseos de parte de la señora Tecla y de tu querida Roseta. Pero tú parece que no te haces cargo de este interés ó que no correspondestes á él como debieras, pues en tus cartas te muestras poco expansivo y demasiado lacónico, lo cual ni á tu padre, ni á Roseta, ni á mí, hablando francamente, nos satisface.

»Que en tu primer año de estudios no hayas obtenido resultado satisfactorio, muy sensible es, pero á mí no me ha cogido de sorpresa; que ya se lo tenía anunciado á don Benito. Tú ibas mal avezado, y los estudios que tenías que emprender eran demasiado serios para tomarlos al mismo tiempo que hacías conocimiento con Valencia y su vida turbulenta. No seré yo el que te culpe si en ese año no has hecho más que perder el tiempo para tu carrera. Así como así, maldita la falta que te hace ésta, y ya sabes de sobra para venir á ocupar en el pueblo el puesto que te corresponde y á ser en él el gallito si te sabes comportar. Pero otros son mis temores y otras las inquietudes que tú no desvaneces ni destruyes. Tu tío Andres es muy buena persona hoy, según tu padre nos dice, muy honrado y muy trabajador; pero el oficio que temió, la gente con quien tiene que tratar, y más que todo aquella Lonja donde no hay nada más respetable ni otra cosa sagrada sino las madejas de la seda y los pesos contantes y sonantes, que parece haber conservado el espíritu de los infieles de quienes fué alcázar, allí no hay más que enemigos de la sociedad y de nuestra santa religion, gente descreída y feroz, que ni teme á Dios ni al diablo; todo esto, digo, me hace temer que el señor Andres, con la mejor intención del mundo, vaya destruyendo

aquella solidez de principios y aquel santo temor de Dios en que tú y Roseta os habeis criado—puedo decirlo con orgullo—gracias á mis consejos y enseñanza en gran parte. En estos tiempos en que todo se pone en duda, en que todo se discute y se echa por tierra, hay que estar muy prevenido, hijo mío, contra los periódicos que son instrumentos de Satanás, contra esos centros donde se predicán toda clase de herejías, y que se llaman Ateneos, Academias y qué sé yo que más. Guárdate de ellos, hijo, guárdate de los charlatanes que en todas partes encontrarás, hasta dentro de las cátedras. Tu padre es quien más se interesa por que yo te abra los ojos en estos puntos, y como de tu padre debes tomar todas estas recomendaciones y prevenciones que te hago.

»Hablando ahora de otra cosa, te diré que Roseta continúa siendo un modelo de buena crianza, de respeto á sus mayores y de amor á nuestra santa religion. En las pasadas fiestas ha estado todo lo circunspecta que ya requiere su edad y que tú puedes desear. No le han faltado por cierto obsequios y pretensiones, que ya sabes el partido que goza en el pueblo y que más de un buen mozo anda bebiendo los vientos por ella. Pero no hay cuidado; cada vez más casera, no sale si no es para ir á la iglesia con su madre; como ahora mismo, que están con la novena del Pilar, que aunque esta Virgen no tenía gran partido en este pueblo, cuando vino el padre Remigio, que es aragones, se empeñó en introducir en nuestra parroquia esta imagen, y ha fomentado su culto con tan buen éxito, que ya hay una numerosa hermandad del Pilar, que crece cada día con los milagros que el aragones refiere en sus sermones de la célebre Virgen zaragozana. Quéjase Roseta de lo mismo que yo; que por tus cartas parece siempre que estás muy deprimida y que no tienes ganas de escribir, y que en resumen no dices nada. ¿Será que te haya distraído alguna valencianita? Mucho cuidado, caballerito, que ya sabe V. que aquí sólo se piensa en V., y que todos estamos esperando siempre noticias tuyas y que nos hables de tus progresos en la carrera y de la vida que haces. Con lo que, recibiendo recuerdos de tu familia y afectos de la señora Tecla y de Roseta, sabes que puedes mandar al que te quiere de veras, tu buen amigo el

P. BLAS.»

Más suspenso dejó á Tonet esta carta que las noticias del ordinario, de que había hablado á su tío, y las anteriores cartas del Vicario. Crecieron sus dudas, aumentaron sus sospechas, ideó mil proyectos tan heroicos como absurdos, y todo concluyó por apaciguarse, después de haber tomado una buena rabieta y decidirse tranquilamente á ver venir los sucesos.

Dedicóse con ardor al estudio y prácticas anatómicas, bien poco á propósito para favorecer idealizaciones y poesías, y que necesariamente tenían que despertar en el todavía novel estudiante curiosidades y preocupaciones de un género totalmente distinto al de todas las cosas que hasta entonces le habían llamado la atención. Y como tenía que haberle pasado rápidamente aquel entusiasmo por el espeluznante espectáculo diario del anfiteatro, tomó con gran afición el estudio y práctica de la disección, buscando con interés en el cuerpo humano todas las descripciones de los tratados de Anatomía, y encontrando en aquel estudio siempre nuevo, que á su ardiente curiosidad ofrecía cada día nuevos descubrimientos, una distracción constante y un entretenimiento á su inquieto espíritu.

Con los estudios y prácticas anatómicas vinieron los fisiológicos, que ya hicieron cavilar más á Tonet, con tanto más motivo, cuanto que siguiendo á sus compañeros de estudios á la Academia esco-

lar y al Ateneo, había ido percatándose del estado en que á la sazón se hallaba en el mundo científico la Fisiología y las numerosas ramas en que la ciencia moderna la ha subdividido. Oía hablar y discurrir largamente, desde aquellas cátedras libres, de las monografías asombrosas á que habían dedicado maravillosos trabajos sabios extranjeros. Todas aquellas fisiologías del sistema nervioso, las teorías sobre la sensibilidad, los estudios sobre el cerebro y las profundas lucubraciones que allí oía á muy aprovechados jóvenes sobre la personalidad humana, el génesis de las ideas, la voluntad, etc., basado todo en el exámen de la célula y la fibra, y de las cuales nuestro aturrido Tonet solía sacar en limpio que el alma se halla encerrada en el tuétano de las huesos; todas estas cosas, mezclándose con las teorías sobre el origen de las especies de Hæckel y de Darwin, y otras muchas más, acabaron por marear de tal modo al presunto médico, que produjeron una revolución más de las que ya llevaba sufridas en sus ideas y voluntad. La profundidad y abstracción de aquellos estudios le asustó. Comprendió que para ser un buen médico era preciso dedicarse en cuerpo y alma á la ciencia, olvidarse por completo de todo lo que no fuera el estudio, y que aun así necesitaria muchos años y larguísima experiencia para poder obrar con tranquilo espíritu al encargarse de la salud ó de la vida de un semejante suyo.

Acudió á fortalecerle en la idea de abandonar estos estudios la circunstancia de haberse inaugurado por entonces la importante institución de las conferencias agrícolas, de quienes se esperaba la regeneración de la agricultura, al ménos por los que las habían ideado.

Hirió la imaginación del impresionable Tonet el contraste que ofrecía el estudio y práctica de aquello que desde que nació había tenido delante de los ojos, despreciándolo con el ardua y espinosísimo estudio de las ciencias médicas. Oyó hablar de agricultura un día, desde la tribuna del Paraninfo de la Universidad, ante un lucido concurso autorizado por todos los doctores del claustro, las autoridades y las personas más notables de la capital; oyó decir que en la agricultura el papel del hombre se reduce á esperar en el proceso evolutivo de la naturaleza el momento en que los frutos están en sazón para aprovecharse de ellos; que la naturaleza surte y dispone la mesa para que el hombre no tenga que hacer más que sentarse y comer; y aunque por experiencia propia sabía que en los campos sucede de otra muy distinta manera, como en realidad él no había hecho hasta la fecha otra cosa sino estar sentado á la referida mesa, que si no la naturaleza, le ponía y servía su padre, le pareció extraordinariamente bien el erudito y extenso discurso de aquel orador, que á él hubo de parecerle hasta ilustre.

Firme ya en la resolución de abandonar los abstrusos problemas fisiológicos y la ruda práctica anatómica por esta otra ciencia esencialmente práctica, se lo hizo saber Tonet á su padre, se matriculó en la Escuela de Agricultura, no perdió una conferencia agrícola, y poco á poco fué llenándose de viento la cabeza, pero con gran complacencia, porque la carrera de perito agrícola era harto más breve y llana que la de médico, y ya lo que él ansiaba era dar cuanto antes su vuelta al pueblo, pues sobre que la vida en la ciudad se le había ido haciendo difícil á causa de haberle acertado considerablemente la ración la caja paterna, el afán por volver al amor de Roseta había llegado ya á su paroxismo.

En tal estado, y camino ya de Almazar, encontramos á Tonet al comenzar este verídico relato, que ahora continuaremos desde este punto.

F.-B. NAVARRO.

(Continuará.)

UNA CACERÍA EN BRANUELAS.

A juicio mío, y en el sentir de la mayoría de los cazadores de escopeta que trato, la caza de la perdiz á muestra de perro es la más seductora, aumentando, sin duda, la dificultad de conseguirla, en el centro de España sobre todo, sus encantos.

Esta predilección por la caza de la perdiz me llevó, hace pocos días, con otros dos amigos, á los confines de la provincia de Leon, que casi rayan con el antiguo reino de Galicia, seducidos todos por las reiteradas promesas que nos había hecho un señor cura, joven y muy simpático por cierto, de que allí realizaríamos nuestros deseos.

Ni el vuelo sordo de la chocha, ni la rápida y sorprendente carrera de la liebre, que brota bajo los pies como si saliese del fondo de la tierra, ni los dificultosos zig-zags que hace en el espacio al levantarse la agachadiza real, ni la dulce sorpresa que produce la codorniz cuando sale, ni las inocentes perfidias del astuto conejo, nada produce en el espíritu del cazador impresion igual á la que siente el ánimo más curtido en el campo al batir sus verdaderamente sonoras alas la perdiz roja, y aun la parda, más sencilla y ménos brava.

Brañuelas y sus alrededores, según la promesa de nuestro cura, iba á ser para nosotros el paraíso de la caza, la tierra de promisión, el oasis de nuestros cinegéticos instintos y rudas aficiones.

Convertido, por un esfuerzo de la imaginación, cada uno de nosotros en nuevo García del Castañar, exclamábamos ya, para nuestros adentros, como el héroe de la comedia de Rojas:

Más precio entre aquellos cerros
Salir á la primer luz,
Prevenido el arcabuz,
Y que levanten mis perros
Una banda de perdices,
Y codicioso en la empresa,
Seguirlos por la dehesa
Con esperanzas felices
De verlas caer al suelo,
Y cuando son á los ojos
Pardas nubes con pies rojos,
Batir sus alas al vuelo,
Y derribar esparcidas
Tres ó cuatro, y anhelando
Mirar mis perros, buscando
Las que cayeron heridas,
Con mi voz que los provoca;
Y traer las que palpitan
A mis manos, que las quitan
Con su gusto de su boca,
Levantarlas, ver por donde
Entró entre la pluma el plomo.

Los placeres de la caza, como toda sensación que afecta profundamente al organismo humano, se sienten mejor que se explican.

¿Dónde encontrar atinados argumentos para justificar la anhelante sensación que produce en el campo la cercana presencia de un animal bello y pacífico? ¿Cómo explicar la desesperación que se levanta en el pecho si el ave hiende los aires sana y salva, ó el pequeño animalejo gana la espesura, que lo libra de la muerte, por nuestra torpeza? ¿Qué cruel y bárbara predisposición hay que suponer en la humana naturaleza estudiando la alegría que el corazón del hombre siente ante los horribles estragos que el plomo causa en el sér débil é inofensivo que huye desprovisto de su presencia?

Todo esto, que muchas veces me han repetido organizaciones sentimentales, dignas por otra parte del mayor respeto, será verdad, no lo niego; pero es lo cierto que la humanidad ha cazado desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. El pobre y el rico, el labriego y el magnate, el ignorante y el instruido, todos sienten la misma

expansion de ánimo si, colocados en la cuerda de la batida, llegan hasta ellos las voces de los ojeadores precursoras de que la liebre va á cruzar de una á otra mata, de que la perdiz pasa rápida sobre las escopetas, de que el conejo espera astuto la ocasion inadvertida de escurrirse.

La Iglesia misma, en sus sabios cánones, permite á sus hijos el ejercicio de la caza, con tal de que no venga acompañado de algazara y gritería que la desvirtúe y convierta en otro linaje de mémos tranquilos placeres.

Imbuidos en estas ideas, y contándonos unos á otros lances raros que habíamos presenciado ó que nos habían referido compañeros de cacerías, pasamos distraídos las largas horas en que el sueño no nos embargaba, y que invirtió el tren en llevarnos de Madrid á la estacion de Brañuelas, donde debíamos sentar nuestros reales.

Un inesperado descarrilamiento, cerca del pueblo de Dueñas, que nos detuvo en la vía algunas horas más de las fijadas en nuestro proyecto de viaje, nos hizo llegar, bien entrada la noche, al sitio á donde nos dirigíamos, no sin haber admirado, cuando el sol se ponía, las históricas torres de San Marcos de Leon, unidas en las memorias de los españoles al nombre inmortal de D. Francisco de Quevedo, y los encajes de piedra finísima, por decirlo así, que forman los calados chapiteles de una de las más bellas catedrales góticas del mundo.

Pocas cosas mueven más curiosidad, en mi espíritu al ménos, que la llegada, á horas avanzadas de la noche, á un sitio desconocido. El silencio de los lugares antiguos; el vago horizonte del monte ó de la llanura; la primera impresion que me producen los informes y á veces contradictorios tipos de las gentes que allí habitan; el murmullo de algun arroyo ó fuente cercana; la oscuridad de tales sitios, cuyos árboles corpulentos ó ligeros arbutos se destacan en el ya nublado, ya trasparente firmamento; todo cuanto me rodea, en fin, llega á inspirarme una especie de ansiedad infantil, que empieza á satisfacerse al amanecer el día, y que llega á su completa expansion cuando el astro de la mañana ilumina con sus dorados rayos hasta los más minuciosos detalles del panorama que se extiende ante mi vista.

No sin algun sobresalto habíamos emprendido mis amigos y yo nuestro viaje á Brañuelas, temerosos de que el hospedaje y alimento destruyeran los placeres que las perdices mansas, como las calificaba nuestro encantador cura, iban á proporcionarnos.

Pero la fortuna, que nos habia salvado de los peligros del descarrilamiento, no nos abandonaba todavía, y encontramos, al bajar del tren en Brañuelas, una estacion provisional donde viven los empleados de la línea del Noroeste, que concluye allí hoy, y desde donde toman el carruaje los viajeros que van á Galicia y se empiezan recientes trabajos de construccion que han de unir á la corte de España con aquellas pintorescas é interesantes provincias.

Entramos luego en el comedor de la estacion, no sin ansiedad en el alma, ni sin frio en el cuerpo; pero ¡oh dicha! una mesa, que fino mantel cubria y limpios cristales adornaban, se presentó ante nuestra vista, consolando con su presencia, que auguraba excelentes manjares, nuestros angustiados estómagos; y para colmo de júbilo, descubrimos una estufa, que á los pocos momentos esparcía á su alrededor atmósfera consoladora por buena leña producida, exenta de todo tufllo de carbon de piedra ó cok, para mi, sin duda, débil naturaleza inaguantable.

Gentil y gallarda patrona se presentó con simpático aspecto á servirnos, preguntándonos qué

queríamos con tanta amabilidad, que ganó desde luego nuestras voluntades.

Momentos despues nos sirvieron una buena comida, que pronto devoramos, consumiendo algunas botellas de oloroso vino de Burdeos y buen Jerez, que á prevencion mis amigos habian llevado.

El cura, nuestro cazador cicerone, estaba satisfecho al ver nuestro gozo, y ya nos tratábamos como amigos de toda la vida, no sólo él y nosotros, que al fin habíamos hecho el viaje juntos, sino un verdadero santo, hermano del que nos acompañaba, cura tambien, que vive en el inmediato pueblo de Sacos, y que habia venido á Brañuelas á esperarnos.

Las noticias no eran del todo desfavorables; informes distintos nos llegaban de que habia bastantes perdices en los contornos, y sobre todo, aparecian contestes en el dulce carácter de nuestras perseguidas aves, las cuales arrancarían á nuestros piés, si los perros no las espantaban ántes.

Con tan halagüeña perspectiva para el día siguiente, y despues de haber saboreado cada uno rica taza de café y oloroso habano, emprendimos, alumbrados por un farolillo que llevaba nuestro guía, el camino de las habitaciones en que debíamos dormir, algo distante, para el fresco que corría, de la estacion en que habíamos tan regiamente comido.

Nueva alegría sentimos al tomar posesion de nuestros respectivos cuartos, en que iban á proporcionar descanso á nuestros bastante fatigados miembros limpias y mullidas camas, y en los que se respiraba un dulce ambiente que una estufa habia calentado con anterioridad, conservando aún el rescoldo de la leña quemada y el olor del tomillo recién convertido en ceniza.

Convenidos en levantarnos temprano y oír la misa, pues debíamos amanecer en domingo, que nos diría el señor cura de Sacos en una ermita al pueblo cercana, nos entregamos á Morfeo, amos, criados y perros, las personas en sus respectivas camas, y cerca del fuego los lebreles, despues de haber preparado las armas y municiones para el día siguiente.

Antes que la claridad del día entrase por puertas y ventanas, estábamos en pié, ansiosos por conocer el tiempo que nuestro destino nos tenía preparado.

Las doradas tintas del alba iluminaban tenuemente el lejano horizonte; cenicientos celajes se iban rompiendo á medida que el sol comenzaba á esparcir sobre la tierra sus aureos rayos; fresco vientecillo y blanca escarcha auguraban un hermoso día, y las verdes y pintorescas colinas que rodean á Brañuelas comenzaban á destacarse claramente ante nuestra vista.

Los perros se levantaban perezosos estirando sus entumidos miembros, y los dos curas desde el umbral de la casa nos daban los buenos días, felicitándonos y felicitándose ellos por el hermoso tiempo con que nos recibía la naturaleza, un poco esquiva, de aquellas montañas.

Bajamos á la estacion luego, y entramos en el comedor, donde nos esperaba diligente nuestra simpática patrona, sirviéndonos complaciente criado sendos vasos de buen café con leche, con pan tostado y ricas mantecadas de Astorga, de imperecedera fama.

Al salir para la ermita en que debíamos oír misa, el cielo estaba azul y trasparente, y las nubes habian desaparecido por completo. Agua cristalina cubria los sitios más hondos del valle, y líquidos arroyos serpenteaban por praderas de tapizado verdor; la blanca escarcha, ántes de derretirse, plateaba los lugares más elevados del monte, y la

encina que se eleva al pié del campanario de la ermita estaba verde y frondosa por las recientes lluvias, cual si ostentára, en día festivo, sus mejores galas.

Eramos naturalmente objeto de la curiosidad general: hombres y mujeres fijaban sus ojos en nosotros, en nuestros trajes, en nuestras armas y en nuestros perros de caza.

Grupos de habitantes de uno y otro sexo, con el traje propio de aquellas montañas, subían tambien hacia la ermita, y otros esperaban en la puerta de la iglesia á que la misa comenzara.

El cura del pueblo salió de traje talar, y anunció con la campanilla que iba á empezar el santo sacrificio. Todos entramos en la iglesia.

Es difícil encontrar una iglesia más pobre, ni más devota que la ermita de Brañuelas.

En el centro de un retablo de madera, de grotesca talla, está el arcángel San Miguel; tiene un crucifijo de madera á su derecha y otra efigie de San Anton ó San Roque á la izquierda, pues es difícil distinguir la raza del animalillo que tiene á sus piés.

Las paredes que forman los dos ángulos contiguos al altar están cubiertas de los objetos más raros y de los más usuales de la vida, como ofrenda y en recuerdo de promesas cumplidas, de votos realizados, y para memoria del agradecimiento de los fieles al santo patron del pueblo.

La iglesia, formada en una especie de granero espacioso con un techo de tablas de su natural color, y en declive colocadas para que corran las lluvias, tiene al final una especie de sobevado, hecho con toscos palos, que hace las veces de coro y de tribuna á un tiempo, el cual estaba lleno de hombres y de chiquillos desde mucho ántes que entráramos nosotros.

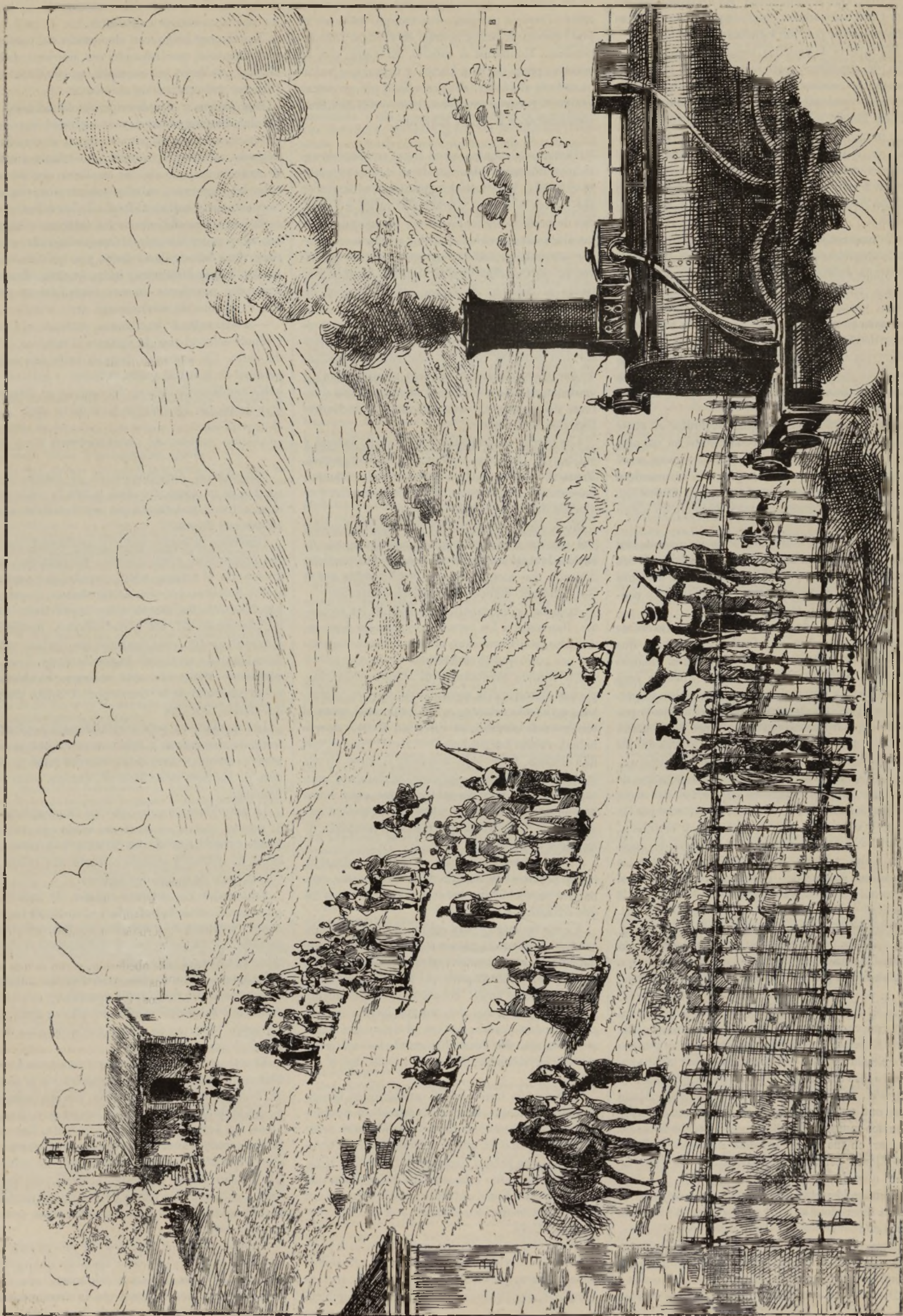
En el presbiterio, que se eleva algo sobre el resto del pavimento, habia muchos montañeses, casi todos ancianos, rodeando el altar, y delante de éstos dos grandes candelabros, pintados de verde, hace mucho tiempo por supuesto, sostenian dos cirios que acababan de colocar, no sin grandes dificultades para que no se cayesen, y con el auxilio de cuñas de madera, dos montañeses orgüellosos de la mística tarea por ellos desempeñada.

No habia, como vulgarmente se dice, en el interior de la ermita dónde echar un grano de trigo; nosotros mismos no hubiéramos tenido dónde colocarnos si nuestro cura, que iba al frente, muy satisfecho de ostentar ante sus antiguos feligreses á sus nuevos amigos de la corte, no hubiera pedido á aquellas buenas gentes que nos dejaran libres los bancos que estaban á la puerta del cuartejo que sirve de sacristía, inmediato al altar mayor.

Fué inmediatamente obedecido, y con el mayor agrado, á la menor insinuacion, arrellanándonos luego en nuestros bancos, como si fuéramos grandes señores de aquellos vasallos ó patronos de una iglesia feudal. A nuestros piés, y en hilera colocadas, estaban de rodillas unas cuantas mujeres, por lo comun ancianas, vestidas de negro, y tenia cada una delante una especie de bastidor de madera viejísima y carcomida, con unos agujeros donde habia colocados grandes hachones de cera amarilla, que encendieron, así como las velas de los candelabros verdes, en el momento de salir el Padre al altar.

Nuestros perros se habian diseminado por la iglesia, y algunos, por estar cerca de nosotros, habian subido hasta las gradas de aquel modesto presbiterio, sin que su presencia, ni sus pasos, distrajesen en lo más mínimo de sus meditaciones á aquellos piadosos fieles. Las mujeres, que apiñadas cubrian con sus sayas el suelo, sostenian muchas de ellas en los brazos niños de pecho y áun ma-

BRANUELAS.



LA ERMITA DE BRANUELAS.

yorcillos, que acompañaban las oraciones del señor Cura con sonidos, que maquinalmente salían de sus labios, pero sin significación alguna.

El aspecto de aquellas buenas gentes tenía mucho de simpático, pero algo también de repugnante. Las cabezas de los hombres, principalmente de los viejos que estaban cerca del altar, recordaban las de aquellos pobres que pinta Murillo con inimitable maestría en el cuadro de Santo Tomás de Villanueva; sus rostros, más que sus camisas sucias y sus burdos trajes, daban bien á las claras á entender que el agua sólo llegaba á ellos en las horas de lluvia que pasaban á la intemperie.

Vi mujeres jóvenes con refajo bordado y pañuelo de alegres colores en la cabeza, cuyas caras tenían una costra repulsiva y asquerosa; y sin embargo, ¡cuánta belleza moral, cuánto carácter nacional y respetable, cuánta devoción sincera no se reflejaba en aquel concurso de hombres, de mujeres y de niños, fija la mirada de todos en la santa efigie que allí se reverencia, atento el oído á las palabras de aquel que levantaba en sus manos la sagrada forma y que se arrodillaba ante el sagrado cáliz!

La voz del sacerdote que celebraba el santo sacrificio de la misa y que pronunciaba en voz alta las oraciones y leía los evangelios, resonaba en el silencio de aquel pobre templo, por la grandeza de un verdadero sentimiento religioso enaltecido, que sólo interrumpía el gemido pasajero de algún niño.

La misa, tal y como se dice en los pueblos del Norte de España, levanta más el espíritu de los oyentes á la idea de la Divinidad, á las nociones de la moral cristiana, al exámen de la propia conciencia, á la idea, en fin, del deber.

En el ofertorio de la misa se vuelve el sacerdote al pueblo y le dice en español una oración que varía según la semana, pero que termina siempre así: —« Todos los días son santos y buenos para bien hacer y obrar; los pecados mortales se perdonan por el sacramento de la penitencia y por el acto de contricción perfecta, y por los veniales digan todos la confesión general », confesión que repiten en alta voz todos los fieles, y luego exclama: « Mientras continúa el santo sacrificio de la misa, encargo á ustedes en caridad dos veces la oración del Padre Nuestro, pidiendo por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, por la conservación de la fe y aumento de nuestra santa religión. Otro Padre Nuestro por las benditas ánimas del Purgatorio, otro por nuestras obligaciones, y otro por las necesidades de la Iglesia y del Estado. Un credo al Divino Espíritu-Santo, y una salve á María Santísima, poniéndola por intercesora y abogada en la vida y en la hora de la muerte. »

Bendito el pan, que el que ayuda la misa reparte en pequeños pedacitos entre los concurrentes, reza el sacerdote en voz alta, siguiéndole el pueblo, tres veces el Ave-María, y repite los actos de Fe, Esperanza y Caridad en castellano, y luego se quita la casulla, é inclinándose ante el altar y poniéndose una estola negra, hace la procesión de Animas, saliendo al pórtico de la iglesia, donde ante una cruz negra que hay pintada en sus carcomidos muros reza un responso, viniendo á depositar en sus manos algunas limosnas los fieles que lloran cercanas ó inolvidables pérdidas de seres queridos.

Terminadas estas ceremonias, bajamos todos la colina que separa la ermita del pueblo de Brañuelas. Las mozas volvían placenteras á sus hogares; un mancebo tocaba en los alrededores del pueblo la dulzaina, y los hombres más granados nos contemplaban como á seres extraños.

Dos jacas de dos curas, únicas plazas montadas

de las cercanías, y una yegua casi cerril, con una mala albardeja por exclusivo atalaje, pues no se pudo encontrar mejor aparejo en el lugar, nos esperaban. Montamos á caballo. El Cura, con su hermoso perro de lana blanco y negro, que saltaba ante él de júbilo, nos precedía á pié, y detrás venían, á guisa de escuderos, cinco ó seis hombres, conocedores de aquellos contornos.

* *

Pintorescas montañas, en cuyas cumbres se extienden dilatadas planicies de un verdor perpetuo se extendían ante nosotros, prestando albergue en sus suaves vertientes y frondosos valles á bandadas de perdices inocentes, como los moradores de las aldeas que pueblan aquellos contornos, y cuyas naturalezas, ménos agrestes que las que viven en las Castillas y en la Mancha, esperan confiadas al cazador, dejándose sorprender por los perros, que las buscan con afán incesante.

Nos abrimos en ala por el bajo monte que se extiende delante de Brañuelas, ansiosos de tropezar con aquellas perdices relativamente mansas de que tanto nos había hablado nuestro Cura, y de disfrutar nosotros mismos de una cacería diferente de las que en estos alrededores de Madrid hacemos de ordinario.

Los perros se alargaban por colinas, laderas y valles, y el Cura nos decía que no los llamásemos. Nosotros seguíamos en nuestros caballos tranquilamente, y los labriegos, colocados á derecha é izquierda del Cura, batían el monte.

No se hizo esperar mucho el momento deseado, y el que iba en un extremo de aquella especie de batida, levantó un bando de ocho ó diez perdices, diciendo con alegre acento: —« Ya están ahí », —lo que hizo detener á caballeros é infantes.

Apeados de los caballos, montamos las escopetas, llamamos á los perros, que sumisos nos obedecieron, y el Cura, muy práctico en aquel ejercicio, nos pidió que aguardásemos un momento.

Un fornido montañés, que desde el principio parecía ejercer cierta autoridad en toda la comitiva, partió solo delante, y fué á colocarse sobre el terreno más elevado, en dirección al sitio en que habían volado las perdices. —« Es el Vedor », nos dijo el Cura, frase para nosotros, si ántes no nos la hubiese él mismo explicado, ciertamente poco comprensible; pero ya sabíamos que aquel hombre debía marcar con la vista los lugares en que se posasen de nuevo las perdices que escapáran de nuestros disparos.

Acostumbrados nosotros, y yo principalmente, á las perdices de Castilla y de la Mancha, nos pareció imposible que nos esperasen tranquilas las que teníamos delante.

Y, sin embargo, para crédito de nuestro Cura así fué, y apenas llegamos á las matas en que se habían echado, cuando volaron de nuestros piés los ocho hermosos pájaros que se habían levantado un momento ántes. Sonaron instantáneamente varios disparos; mis dos amigos habían matado cada uno su perdiz; yo era el único que había errado la mia. El Cura, disparando los dos cañones de su escopeta, había derribado dos á sus piés.

Le dimos un bravo, que él contestó con la sonrisa del héroe que está acostumbrado á hazañas mayores. El Vedor, en tanto, nos señalaba desde la altura el sitio en que se habían dado las otras perdices, que habían escapado de nuestros tiros. Nos dirigimos allí, y de cada una de las matas que el inteligente Vedor señalaba, voló otra vez un pájaro, muriendo, por supuesto, el que salió delante del Cura.

La prueba primera había salido que ni á pedir de boca, como vulgarmente se dice, confesándole todos al Cura, que estaba con razón ufano, que sus pomposas descripciones no habían sido producto

de la fantasía, sino verídica relación de un orden de cacería en extremo agradable.

Tropezamos luego con otro bando de perdices, y al levantarse por segunda vez, murieron todas. No hay que decir, por supuesto, que el Cura mataba dos consecutivas de cada bando.

Nos seducía y nos desesperaba su oficio, su habilidad extraordinaria y su agilidad extrema. Joven, de estatura proporcionada, ni alto ni bajo, delgado, esbelto y apasionado, lo mismo subía á lo más encrespado de las cumbres que atravesaba las espesuras, saltaba los arroyos, cruzaba los pantanos y bajaba al fondo de los valles.

El perro, descendiente de los antiguos y famosos lebreles del Marqués de Campo Sagrado, corría unas veces delante de su dueño y se quedaba otras atrás á largas distancias, hasta que comenzaba á andar con paso lento, la cara hacía adelante y la cola extendida sin movimiento.

—« Allí están », exclamaba entonces el Cura, y rápido como el rayo lo veíamos al instante cerca del perro. Un momento después tenía una ó dos perdices en la mano, que muy altivo y gallardo le había traído en la boca su fiel compañero, después de muertas por los certeros tiros de su amo. . . .

Almorzamos alegremente en el campo, á la sombra de un álamo frondoso, sobre la verde pradera, cerca de una fuente que nos brindaba agua cristalina y fresca.

Riachuelo de escaso fondo y accidentado cauce nos proporcionó ricas truchas, que cogieron, sin quebrantar el antiguo adagio español por supuesto, los hombres que nos acompañaban, y que en papeles envueltas, asaron sobre improvisado fuego, pareciendo así, con otros sabrosos manjares, á nuestro apetito, más ricas que las servidas sobre finos manteles en el café Inglés de París, ó en el verdadero Museo del arte culinario establecido en la Avenida de la Opera por el celebre dueño del clásico Café-Foi.

Los montañeses, poco acostumbrados á oírlos festines, almorzaron y bebieron con nosotros alegres, contentos y muy satisfechos del rumbo y llaneza de los Señores de Madrid, que era como nos llamaban.

La naturaleza no quiso que nos empalagásemos de nuestra cacería, y un cierzo crudo que empezó á mover las hojas de los árboles y á rizar las aguas de arroyos y charcos cercanos nos obligó á volver ántes de lo que deseábamos.

Embozados en nuestros capotes de monte, ó acurrucados entre la bufanda y el cuello de los gabanes, volvimos á la estación de Brañuelas, esperando, no sin pena, que el sol ocultase sus placenteros rayos, el nuevo día.

Temprano abrimos las ventanas de nuestro, aunque modesto, confortable aposento, y con dolor vimos que el tiempo estaba entrado en agua, resolviendo volvernos en el tren que salía á las doce de aquel mismo día.

El silbato de la locomotora y un penacho de blanco humo nos anunció el momento de la partida. Subimos al coche. Brañuelas, con sus casas de piedra humildes y toscas, sus labriegos y montañeses, iba á desaparecer de nuestra vista. Entre la bruma oscura y húmeda se descubría la ermita en que el día ántes habíamos oído misa; los criados que habían estado á nuestro servicio, nos saludaban cariñosos; los cerros de brezo y de tomillo, en que viven las perdices, nos despedían tristes como la naturaleza.

Pronto íbamos á ponernos en movimiento, y aquellos paisajes, y aquellos apacibles habitantes, y la ermita en que habíamos oído misa, todo cruzaba por mi mente, pensando la transformación

que iban á sufrir aquellos lugares por la influencia de las ideas, de las costumbres, de los intereses, que allí empezaba á llevar la cosmopolita locomotora, y que llegarían por completo el día en que estuviese terminada la línea del Noroeste.

Estos habitantes, pensaba yo, ¿serán más felices ó más desgraciados el día en que estén en comunicación directa, por mar y por tierra, con todos los países del mundo? Hay quien cree que en el orden moral, en la región de las ideas, en el campo del sentimiento, la civilización moderna no mejora el estado de la criatura humana, sino que, por el contrario, abre ante ella atormentadora perspectiva de exigencias, de despechos y de ambiciones. Yo me rebelo contra tan equivocada idea. El progreso y la virtud no son dos principios contradictorios, sino armónicos. ¡Suponer lo contrario sería injuriar á Dios!

J. L. ALBAREDA.

EL JUEGO DEL AJEDREZ.

Este juego se llama en Oriente *Schatrengi* ó *Shutrale*, es decir, juego de *Shá* ó del Rey. En árabe, la palabra *Schek* significa también Rey. Los latinos modernos hicieron de esta voz el *Seccorum-ludus*; los italianos, *scacchi*; los franceses, *échecs*, y los españoles, *ajedrez*.

Algunos autores atribuyen la invención del juego de ajedrez á Palamedes, hijo del rey de Cúbea, quien le debió enseñar á sus compañeros para distraer su fastidio durante el sitio de Troya. Otros suponen que fué conocido anteriormente por los griegos y después por los romanos, y de estos últimos lo recibieron los pueblos modernos.

Pero entrañadas opiniones carecen de fundamento; los escritores árabes son los únicos que nos han transmitido el verdadero origen del juego del ajedrez.

Cuentan éstos que había en otro tiempo un rey de Persia, llamado Shihram, príncipe orgulloso, extravagante y déspota, quien no usaba del poder supremo sino para labrar la desgracia de sus súbditos, á quienes trataba como esclavos destinados á ser víctimas de sus más irritantes caprichos; grandes ó pequeños, pobres ó ricos, estaban indistintamente expuestos á sus insolencias; pero aquellos señores á quienes su rango condenaba á vivir cerca de la persona del Rey eran los que más expuestos se hallaban al extremado rigor de su tiranía.

La indignación era profunda; sin embargo, todo el mundo sufría en silencio bajo el sistema de terror que el déspota había organizado. Los príncipes vecinos, tributarios de este rey, prevalidos del descontento de sus pueblos, aumentaban secretamente el número de sus tropas, se proveían de máquinas de guerra y se disponían á invadir los Estados de aquel caprichoso monarca, á fin de sacudir el yugo que les tenía impuesto.

En vano algunos servidores, afectos á Shihram, se esforzaron en hacerle más humano y más justo; sus consejos, considerados como acto de rebelión, habían sido castigados con rigor, y los demás, intimidados por este exceso de rigor, se resignaban á sufrir todas las consecuencias de su triste situación. En esto, hubo un brahmin, llamado Sissa, hijo de Taher, quien, siendo afectado dolorosamente por el abandono en que el reino se encontraba, resolvió, sin comprometer su libertad, ilustrar en lo posible al Príncipe. Después de grandes meditaciones, inventó el juego del ajedrez, cuyo objeto era hacer comprender á Shihram que el rey, á pesar de todo su poder, tiene necesidad de la ayuda de sus súbditos para rechazar los ataques de sus enemigos.

El descubrimiento de este nuevo juego se propagó con una rapidez maravillosa. Deseoso de conocerle Shihram, ordenó al brahmin que viniese á su presencia. Así lo hizo, y con el pretexto de explicar las reglas del juego, Sissa levantó el velo que cubría los ojos de su príncipe, haciéndole apreciar las verdades que para él habían permanecido ocultas. El Monarca, encantado de la forma ingeniosa con que éstas lo habían sido presentadas, abjuró sus errores, adoptó otro sistema de gobierno, reconoció que el afecto de los pueblos constituye tan sólo la verdadera fuerza de los reyes, y apreciando en su justo valor el servicio que había recibido del brahmin, quiso darle un testimonio de su reconocimiento. «Escoge, le dijo, la recompensa que quieras; sean cuales fueren tus deseos, los verás cumplidos.»

—¡Gran Rey! contestó el hijo de Taher, ya que tu bondad á ello me anima, ordena á tus tesoreros que me den un grano de trigo por la primera casilla del tablero, dos por la segunda, cuatro por la tercera, y así por las demás, duplicando siempre los granos hasta la sexagésima cuarta casilla.» El Rey contuvo difícilmente su cólera

oyendo formular semejante petición. «¡Cómo! le dijo, ¿te atreves á reclamar una recompensa tan indigna de mí? ¿Crees acaso que mis tesoros no bastarán á la recompensa que mereces?»

—Tranquílízese tu generosidad, repuso Sissa, y no te irrites contra tu esclavo. Ya te he dicho lo que deseo.

El Rey, cuya educación elemental había sido bastante descuidada, y que no conocía la propiedad de una progresión aritmética, accedió á la petición del brahmin, ordenando que inmediatamente fuese satisfecha. Pero hecho el cálculo por los tesoreros de la cantidad de granos de trigo que Sissa debía recibir, los aturdió de tal modo el resultado, que al punto fueron á dar parte al Príncipe de su sorpresa y de su apuro. En efecto, todos los tesoros de Persia no hubieran bastado para pagar lo que el astuto Sissa había pedido.

El brahmin había querido hacer comprender á su Soberano, por medio de esta ingeniosa alegoría, que un monarca debe ser en extremo circunspecto en la distribución de sus gracias, si no quiere ver abusar de sus mejores intenciones. Shihram, maravillado del profundo juicio del brahmin, le abrazó diciendo: «Hijo de Taher, esta es la segunda victoria que alcanzas sobre mí; vén á sentarte cerca de mi trono y á ayudarme á gobernar mis pueblos. ¡Felices los príncipes que tienen semejantes ministros!»

El juego de ajedrez se extendió progresivamente por todo el Oriente, adquiriendo una gran celebridad; los reyes y los más ilustres conquistadores hicieron con él muchas veces sus delicias. Es sabido que su marcha y combinaciones ofrecen una sorprendente semejanza con el arte de la guerra; Tamerlan se dedicaba á este juego con pasión, arrastrado por el atractivo de los cálculos de una táctica especulativa (1). San Luis, rey de Francia, era también aficionado á él, y en el antiguo palacio de la Abadía de hoy, convertido en suntuosísimo Museo, entre las antigüedades que reunió M. Sommerard, se puede admirar un juego de ajedrez de cristal de roca, que, según las crónicas, envió al santo Rey como regalo el personaje histórico conocido con el nombre de el Viejo de la Montaña. Este juego formó parte en otro tiempo de las alhajas de la abadía de Saint-Denis.

Carlos XII de Suecia odiaba el juego en general, de suerte que lo prohibió á sus tropas; pero exceptuó el del ajedrez, y aun él mismo incitaba á jugar, por el placer que este juego le causaba.

Voltaire no se desdibaja de consagrarle algunos momentos diariamente con el jesuita Adam.

Este juego fué, sin embargo, prohibido por algunos soberanos: Luis IX le proscribió á causa del tiempo que hacía perder; Casimiro II, rey de Polonia, publicó en 1368 una orden especial contra este juego, y Jacobo I de Inglaterra no le permitió jamás á su hijo. A pesar de los edictos de estos príncipes, ó más bien á causa de ellos, el juego del ajedrez tuvo siempre el mismo atractivo para aquellos aficionados á los juegos de especulación.

Créese que los árabes-españoles fueron los introductores del ajedrez en Europa; llenas están nuestras crónicas de referencias á este juego y de incidentes dramáticos en que aparece como accidente. Don Alfonso el Sabio le dedicó una buena parte de su célebre *Libro de los Juegos*, dictando extensas reglas y representando en curiosas miniaturas cada una de las jugadas.

Ha habido personas que le jugaban de memoria, viajando, y hasta ha habido ciudades que se desafiaban á este juego, haciendo partidas entre ellas como pulieran jugarlas los particulares.

Entre los antiguos irlandeses una partida de ajedrez decidió alguna vez de la suerte de una sucesión.

En los siglos pasados los habitantes de la Suecia se servían ordinariamente del ajedrez para asegurarse de la destreza y perspicacia de los que deseaban unirse á su familia.

En Italia la pasión de este juego ha degenerado muchas veces en monomanía. Se han dado casos de padres que dejaban á sus hijos en el testamento, con otras cargas de la sucesión, el cuidado de terminar una partida interrumpida por su muerte.

Hay ejemplos de aficionados al ajedrez que han pagado cara su pasión por este juego.

El autor de la *Historia de la Abadía de Senones* cita, en apoyo de esta observación, el siguiente hecho:

«Fernando, conde de Flándes, marido de Juana, condesa de Hainaut, hija de Balduino, conde de Flándes y primer Emperador de Constantinopla, se entretenía muchos ratos jugando con su esposa al ajedrez; pero si la Condesa tenía la desgracia de darle jaque-mate, se enfurecía con ella hasta el punto de llenarla de improperios. Felipe Augusto, primo de Juana, indignado por el indigno trato que el Conde hacía sufrir á su esposa, le dirigió

severas reconvenciones. Herido por las reprensiones del Rey de Francia, el Conde de Flándes resolvió vengarse, para lo cual se puso con todos sus partidarios á las órdenes del emperador Othon. Estos dos monarcas vinieron á las manos en la batalla de Bovines; el Conde fué hecho prisionero del rey de Francia, y la condesa Juana quedó gobernando pacíficamente el país de Flándes. De este modo sufrió su marido el más grave y trascendental jaque-mate.»

Luis XIII de Francia se había hecho construir un tablero de lienzo para jugar al ajedrez mientras paseaba en coche. Las figuras de que se servía en este caso terminaban por su parte inferior en un punzon, que clavándose en el tablero, permitía al Rey jugar sin temor de que un choque imprevisto viniese á desbaratar el orden de batalla de sus soldados de marfil.

De D. Juan de Austria se dice que había adoptado por tablero una habitación entera, estando representadas las casillas por losas de mármol blancas y negras que formaban el pavimento; pero no empleaba en este tablero seres inanimados, sino hombres, á quienes hacía mover á su voluntad y según las reglas del juego.

Sabido es que hubo mecánicos en el siglo pasado que fabricaron autómatas que jugaban al ajedrez con la misma habilidad con que pudiera hacerlo un jugador consumado. El más admirable de todos estos seres inanimados es, sin contradicción, el del Barón de Kempelen, que todo París, y hasta la Academia de Ciencias, fueron á admirar en 1783. Los aficionados más distinguidos se disputaron el honor de jugar su partida, pero ninguno pudo luchar contra este intrépido jugador, que desesperó á sus adversarios.

Aunque hubo muchos apasionados que se esforzaron por explicar este hecho por las solas leyes de la Mecánica, no consiguieron convencer á la opinión de que no fuera todo efecto de prestidigitación.

Refieren también los anales del juego del ajedrez una anécdota, que tiene cierta semejanza con la del Barón de Kempelen.

—Vivia en Burdeos un caballero tan hábil en este juego del ajedrez, que generalmente no se le conocía por otro nombre que el de *Caballero del ajedrez*.

Era general su fama en todo el Mediodía de Francia, y no había quien se atreviese á ponersele delante, tablero y piezas por medio.

En cierta ocasión llegó de paso á Burdeos un español, y habiendo oído hablar de este célebre jugador, quiso por sí mismo asegurarse de si tan sorprendente reputación era usurpada.

Después de haber presenciado una de las partidas:

—Veo, dijo al *Caballero del ajedrez*, que la fama de que disfrutais es muy justa, y hasta os creo capaz de jugar con el mismo D. Gabriel de Rojas.

—¿Quién es ese D. Gabriel de Rojas, cuyo nombre por primera vez oigo?—preguntó el *Caballero del ajedrez*.

—¿Cómo! contestó el Español—¿no lo sabéis? Es el jugador de ajedrez más sabio de España. Reside en Córdoba, y á su casa acuden los jugadores más afamados de nuestras provincias; pero todos vuelven vencidos, confesando que no es posible haya en el mundo un jugador como don Gabriel de Rojas.

—Me habeis inspirado deseos vehementes de conocerle, y digan lo que quieran sus compatriotas, yo creo que sostendré en Córdoba la fama de Burdeos.

Preocupado con la idea de este rival, el *Caballero del ajedrez* no tuvo un momento de descanso hasta que partió para Córdoba. Dirigióse en cuanto hubo llegado, á casa de D. Gabriel de Rojas, y ¡cuál no sería su sorpresa al encontrarse con el grave Español que le visitara en Burdeos jugando mano á mano con un mono una partida de ajedrez!

—Señor, dijo el *Caballero del ajedrez*, vengo atraído por vuestra fama, con la esperanza de obtener el honor de jugar con vos una partida. Gozo de alguna estimación en Burdeos, como sabéis, y aún me atrevo á decir que no hay en todo el Mediodía de Francia un jugador que me la dispute.

—Os esperaba, señor mío, desde que tuve el placer de veros jugar en vuestra ciudad. Hacedme, pues, el favor de sentaros, dijo con afable sonrisa D. Gabriel de Rojas. No puedo recusar de ningún modo el honor que me queréis dispensar.

El Caballero francés se colocó frente á su adversario, y dió principio la partida; apenas habían hecho algunas jugadas, cuando D. Gabriel se levantó diciendo:

—Caballero, es inútil continuar; no podéis jugar conmigo; vuestra ciencia alcanza, á lo sumo, á la de mi mono.

—¿Cómo! exclamó el gascón todo enfurecido; ¿pretendeis insultarme?

—De ningún modo, contestó el Español; mi mono posee á fondo el juego de ajedrez, y os juro que no debeis consideraros humillado porque os coloque en la misma línea; es más, confieso que apostaría por él.

—Consiento, dijo entonces el Francés, aunque no sea

(1) Tamerlan dió el nombre de *Shah Rokh* á uno de sus nietos, porque recibió la noticia de su nacimiento en ocasión que jugaba al ajedrez, y había dado mate al rey con la torre, ó, según otros, con el caballo, pues esta jugada se llama *shah-rokh* en persa.

más que por lo raro del caso; quiero ver si este animal puede disputarme el triunfo.

A una señal de D. Gabriel, el mono vino á ocupar el sitio de su amo, tomó la partida donde éste la había dejado, y en menos de diez jugadas dió á su contrario jaquemate. Enfurecido por la rabia, el Gascon se abalanzó al mono y de un bofetón le tiró al medio de la sala. El Español le reprendió su brutalidad en términos comedidos, pero enérgicos. Nuestro hombre no pudo menos de reconocer su culpa; suplicó á D. Gabriel le dispensase aquer involuntario arranque, manifestando su deseo de jugar una segunda partida.

—Yo no sé, repuso el Cordobés, si mi mono querrá volver á jugar con vos.

En efecto, el mono rehusaba obedecer á las órdenes de su dueño; pero éste á fuerza de caricias le tranquilizó y le hizo comprender que nada tenía que temer. El mono se colocó de nuevo delante del tablero, mirando al Gascon con marcada desconfianza. Hizo algunas jugadas poco decisivas, adelantó un peon, y en seguida, como cediendo á súbito terror, huyó precipitadamente, yendo á encaramarse sobre un armario. Sorprendido de esta brusca desaparición, el Gascon, fijó los ojos sobre el Español, parecía preguntarle la causa.

—¿No veis, le dijo entonces D. Gabriel, que no os quedan más que dos jugadas, y después de ellas mi mono os da jaquemate? No extrañéis, por lo tanto, que tema las consecuencias de su victoria.

Nuestro pobre Bordelés, confuso y abatido, se apresuró á salir de Córdoba y á tomar el camino de Gascuña. Después, cuando á su llegada, sus amigos le preguntaban si había ganado á D. Gabriel de Rojas:

—¡Pobre de mí!, contestaba, ni aún he podido ganar á su mono.

El ajedrez, como toda obra humana, ha tenido y tiene sus detractores, y si en España pudo gozar de gran boga en otros tiempos hasta el punto de que sabios reyes se hayan ocupado detenidamente de él, es lo cierto que en los tiempos modernos ha decaído bastante, y que D. Gabriel de Rojas no dejó sucesores. Hay quien dice que entre el jugador de ajedrez y el burro atado á una reja hay ciertos puntos de semejanza; pero éstos son excesos de pasión que nada justifican.

Para concluir referirémos otra anécdota:

Asistían á un café de Madrid dos jugadores de ajedrez de lo más empedernido, y tenían entre otros espectadores constantes de su partida á un individuo de aspecto serio y circunspecto, que los estaba esperando cada noche, y sin perder de vista las piezas se estaba hasta que los jugadores dejaban el tablero. Hacía ya meses que esto duraba, cuando cierta noche se entabló acalorada discusión sobre una jugada entre ambos jugadores y algunos de los circunstantes, y no despejándose la cuestión por más que se discutía, uno de aquéllos, que en vista de la actitud atenta y circunspecta de nuestro hombre, le reputaba por una autoridad incógnita en la materia, dirigiéndose á él, le dijo:

—Vamos á ver, caballero, V. que debe saber más que todos nosotros de esto, ¿qué opina usted?

El interpelado quedó sobrecogido, y contestó balbuciente:

—¡No... sí... si yo... no entiendo una palabra de esto!

—¿Cómo! ¿Se burla usted? Conque nos está V. contemplando jugar todo el invierno....

—¡Pues ahí verá usted! Aún no he podido entender por qué dicen ustedes á lo mejor: ¡Jaquel!

—Pero hombre, repuso otro; ¿es posible que se venga usted pasar las noches de ese modo?...

—¿Qué quiere V.!, contestó el inverosímil espectador: ¡soy casado!

N.

CRICKET Y FOOT-BAL-CLUB DE MADRID.

Que el sport echa raíces en nuestro suelo, es evidente. No hay más que volver la vista á media docena de años atrás para convencerse de ello.

Los nacionales se extienden; los extranjeros se aclimatan, salvando obstáculos hasta hoy imaginados insuperables.

Andalucía dió el ejemplo, y Madrid, despertando del letargo de su vida de café y de casino, no ha tardado en ocupar el puesto que le correspondía y que por sólo desidia no ocupaba.

Con efecto, hoy cuenta Madrid con una Sociedad de acoso, tan bien montada como la mejor de su patria natal, y con derribadores tan adiestrados en la garrocha como el Marqués de Bogaraya, Benjamin Arrabal, Hidalgo, Rubí y Fornos, que si no aventajan á sus maestros los Miuras, Murnves, Manjones y Poleras, pueden competir con ellos.

El Tiro de pichón, joven aún relativamente, ha demostrado lo que vale, y adonde podrá llegar con perseve-

rancia en los diferentes encuentros que con los fogueados campeones de Sevilla y Jerez ha tenido.

Ayer no pisaba los hipódromos de la Península un caballo *entrainé* en Madrid. Hoy, ávidos de laureles, van á disputarlos á los franceses en su misma casa.

De las regatas no me atrevo á hablar, porque no quiero ensañarme con un débil. No es ciertamente afición á ellas lo que falta. Personas de bien alta posición son entusiastas, y no titubean en levantarse á horas imposibles para empuñar un remo, aunque sean timoneles de una nave de gran porte, bien difícil de gobernar por cierto. Sabido es que ó sobran puentes ó falta río, y esto es la causa de que, siguiendo las huellas del Sr. Goyena en esta materia en Sevilla, como las han seguido para el establecimiento del Tiro de pichón, no exista ya una Sociedad que patrocine y fomente tan sano ejercicio.

El Polo se juega algunas veces. Maestros tan afamados como D. Gaspar de Errazu han convenido en que jamás habían visto principiantes más aptos para tan arriesgado juego; bien es verdad que el Club le componen *sportsmen* tan decididos como los Duques de Huéscar y de Tamames, el Marqués de Castrillo, los Condes de Villagonzalo y Tendilla, el Vizconde de Bahía-Honda, Soriano (D. A. y D. F.), Castellvi (D. Guillermo) y otros que son el *elite* del sport en la coronada villa.

El Lawn-Tennis ha hecho las delicias de la Granja este verano; en la Alameda de Osuna, en el Palacio de Liria y en los Campos Elíseos se juega muy á menudo, y no sólo el sexo fuerte toma parte en él, sino que la Duquesa de Huéscar, la Marquesa de Casa-Torres y otras señoras se disputan muchas veces su pretendida superioridad.

El Cricket, ese juego sin rival al aire libre, como el billar en el salón, en el que toman parte desde el Príncipe de Gales hasta el pordiosero del Reino-Unido, ya no es para nosotros desconocido, y forma parte de la lista que llevo apuntada.

Haya ó no partido la iniciativa de madrileños, nada importa. El Cricket y Foot-baal de Madrid se ha constituido, y yo invito á los amantes de los ejercicios de agilidad y destreza se inscriban en sus listas, porque no hay ninguno que pueda compararsele ni remotamente.

Por mi parte felicito sinceramente á los iniciadores del pensamiento, y sólo les encarezco la necesidad de perseverar en el fin medir los obstáculos que á su desarrollo se presenten.

S. M. el Rey, propicio siempre á prestar su apoyo á quien por cualquier motivo le solicita, ha permitido que del Hipódromo de la Real Casa de Campo se tome la parte necesaria para hacer un Cricket-field, que, si no podrá ser nunca lo que el Uvalde de los Lorea, en Londres, con la ayuda del digno administrador Sr. Godoy será todo lo bueno que en Madrid se podía apetecer.

En la Junta general celebrada últimamente por este nuevo Club se tomaron los acuerdos siguientes: aprobar el proyecto de Reglamento y nombrar la Dirección, que quedó constituida en esta forma:

PRESIDENTE.

D. José Figueroa y Torres.

VICEPRESIDENTES.

Sr. Greentul y Bertran de Lis (D. Álvaro).

DIRECTORES.

D. Juan White y Conde de Villanueva.

CONTADOR.

Sr. D. Leonardo de Fesser.

TESORERO.

Sr. Velasco.

SECRETARIOS.

D. Rafael de Echagüe y D. Carlos Heredia.

Fijándose para el viernes 24 la inauguración de la temporada con un gran *match*, y designando á los Sres. White (D. J. y D. G.), Bertran de Lis y Villanueva para que formasen los dos *eleven* que debían disputarse la victoria, tomado uno para nombrar W y el otro H.

El tiempo quiso proteger á la naciente Sociedad, y apareció en todo su esplendor un hermoso día, que hacía exclamar á los ingleses: «Este sí que es *Spanish weather*».

Todos acudieron con pasmosa puntualidad á la hora citada, y ganado el *toss* por el H *eleven*, decidieron defender su *wickets*; entraron los Sres. Fesser (D. Leonardo) y Vizconde de Benaesa contra el terrible *bowling* de los señores Castellvi y White (D. J.).

El Sr. Fesser, con un estilo que envidiarían muchos del *All England*, hizo un 2 y un 4 en las cinco primeras bolas del primero de los bolidores, pero á la sexta su *wicket* del medio fué volteado, sin que le volviese su mucha maestría.

Un 1 y un 2 hizo el Vizconde de Benaesa, siendo inmediatamente puesto fuera de combate por White (D. J.). Dos *wickets* por 9 tantos.

Los Sres. White (D. G.) y H. E. Harry entraron á reemplazarlo; pero pronto cayeron ante los certeros tiros de Castellvi, el primero por un 2, y por un 3 el segundo.

Siguieron los Sres. Topete y E. Jordan, que nada pudieron añadir al exiguo *score*.

J. A. White y Lopez, 5.

El pánico empezaba á cundir en las filas de H *eleven*, cuando se presentaron en la palestra los Sres. E. Elio y C. de Villanueva. El primero jamás había cogido un *bat* en la mano, pero pronto demostró ser de la madera que se hacen los *cricketers*, pegando fuerte y haciendo pensar á los contrarios en un cambio de bolidores. Durante un corto intervalo, en que tuvo que retirarse ligeramente indispuerto, fué boleado limpio el Sr. V. B. Chueta, por sólo un 2.

Repuesto un tanto el Sr. Elio y corriendo por él el señor White, continuó elevando el *score* con el C. de Villanueva, hasta que una carrera mal calculada por éste le puso fuera *thrown out* por el Sr. Aguilera, con 21 y 20 *not out* el C. de Villanueva, alcanzando un total de 68 el H *eleven*.

«¡Al lunch!» fué la voz general, y todos se precipitaron hacia la mesa, unos satisfechos de su *score*, otros deseando tomar cuanto antes su revancha, y todos con el voraz apetito consiguiente al rudo ejercicio que habían hecho.

No era muy pomposo el *menu*; se puede decir que, como en los comensales, estaba bien representada Inglaterra y España. *Cold roast-beef* y arroz á la valenciana, *Chester-cheese* y melones de Año-ver, *pale ale* y *peleon*.

Llegados los postres, cosa natural, se brindó. En primer término, por S. M. el Rey, que había prestado su cooperación al Club, por la prosperidad de éste, por los ojos bonitos, y con más que son de cajón en tales circunstancias.

Inexorable fué el *capitan* del W *eleven*, pues ni siquiera permitió el clásico cigarrillo, y con el último sorbo de café salieron á rechazar el *bowling* de los Sres. White (D. G.) y Topete los Sres. Heredia y Ruiz.

Un 3 y dos 1 fué el *score* del primero, que dejó paso á sus *wickets* á una buena bola del Sr. Topete, siendo sustituido por el Sr. Aguilera, que con 5 fué reemplazado por White (D. J.), mientras Ruiz empezaba á inquietar á sus contrincantes con varios 2; pero antes que la desesperación cudiese, el Sr. Elio, que es tan buen *fielder* como *striker*, dispuso de él por un *total* de 10. Tres *wickets* por 20.

Siguiendo esta proporción, la victoria del W *eleven* era casi segura. Pero pronto la veleidosa fortuna se declaró en favor de H, siendo boleado y cogido por Topete, White (D. J.) por sólo 5, y Bertran de Lis por 2, por Castellvi, que ocupaba el puesto del Sr. Fesser, por haberse lastimado éste un pie. Ya no había duda; fuera estos señores tan experimentados en el juego, su derrota era cierta, mas aún cuando Castellvi, que entró sólo con ánimo de *sloggin*, se contentó con un sólo 3.

Efectivamente, los cinco *wickets* restantes cayeron, sólo añadiendo dos tandos á la suma, cuyo total fué 38.

Diferencia en favor de H, 30; por cuya razón sus campeones fueron *inn*. otra vez, en que elevaron el *score* á 128, contribuyendo á este total los Sres. White (D. G.) con 24 *not out*, Gesser 23 y Fernandez 17, que fueron los mayores alcanzados en su *eleven*.

En su segundo *innings*, W hizo 61, quedando los señores Alkinson y Huertas *not out*, y H A. Dalhia sin entrar, perteneciendo 15 á Castellvi, 11 á Bertran de Lis y 9 á Ruiz.

La noche vino á poner término á la lucha, é impidió que la derrota moral de W lo fuese material, puesto que es casi imposible que los tres señores restantes hiciesen 87 tantos, que son los que se necesitaban para ganar.

Contentos y satisfechos se retiraron ya todos bien entrada la noche, mezclándose los burras de los presuntos vencedores con los de los no confesados vencidos, prometiéndose la revancha en el más breve plazo posible.

Hé aquí el estado detallado:

H.		1. ^o inn.	2. ^o inn.
Sr. L. Fesser, b Castellvi	6	b Bertran de Lis	23
Vizconde de Benaesa, b J. White	5	c y b J. White	14
G. Lopez, b Castellvi	3	b J. White	13
H. E. Harry, b Castellvi	3	b Castellvi	6
J. A. Topete, c y b J. White	0	b Castellvi	4
R. Jordan, c y b White	0	b Castellvi	3
J. A. White, b J. White	5	thrown out Castellvi	1
G. White, b Castellvi	2	not out	24
R. Elio, thrown out Aguilera	21	b Castellvi	6
Conde de Villanueva, not out	20	b Castellvi	6
V. B. Chueta, b J. White	2	c Loring, b White	11
Byes 5, w 1	6	Byes 11, w 2, no ball 1	14
Total	68	Total	128
W.		1. ^o inn.	2. ^o inn.
Sr. C. Heredia, b Topete	5	c Loring, b G. White	5
G. Dalis, c Elio, b Topete	10	c sustituto, b Topete	9
G. Aguilera, b Topete	5	run out	0
J. White, c y b Topete	5	run out	0
A. Bertran de Lis, c Castellvi, b Topete	2	b White	11
G. Castellvi, b G. White	3	b Topete	15
A. Flores, c y b Topete	0	b Topete	3
Alkinson, b G. White	0	not out	0
J. Gamarra, b Topete	2	b White	0
E. Huertas, b G. White	0	not out	0
E. Dalhia, not out	1	a entrar	0
Byes 1, Leg byes 1, wides 2	4	Byes 12	12
Total	38	Total	61

A no dirigirme á personas de la ilustración de los lectores de EL CAMPO, trataría de demostrar los inmensos bene-

ficios que el progreso del *sport* puede proporcionar á nuestra patria. Palpablemente lo han hecho plumas por todas admiradas, y bien claro lo demuestra la existencia en la prensa de este periódico, *La Ilustración Venatoria* y otros que viven al amparo de él. Me limitaré á una sola observación. Francia é Inglaterra, según las opiniones más autorizadas, deben su inmenso desarrollo agrícola á la vida de campo que los grandes señores hacen, viendo por sí las necesidades y poniendo su inteligencia y capital para remediarlas. ¿La harían sin esos recursos que sólo los ignorantes califican de *inspidos pasatiempos*? Casi se puede asegurar que no.

Desarrollése, pues, el *sport* en todos sus ramos en España; con él la vida de campo es agradable, hasta indispensable, y quizás lleguemos con perseverancia á conseguir los resultados obtenidos por las naciones que marchan al frente del mundo civilizado.

NUEVAVILLA.

LAS CARRERAS DE OTOÑO EN PORTUGAL.

CARRERAS EN OPORTO.

Estas carreras se efectuaron este año antes de las de Lisboa, y con un intervalo de quince días, por cuya razón principalmente no fueron ningunos caballos de España, y como fueron pocos representantes de las cuadras de Lisboa y los del Sr. Guimarães se conservaron ausentes, el número de caballos fué bastante reducido, y las carreras ofrecieron menos interés que las de primavera. Se pudo llenar, sin embargo, el programa, siendo algunos de los premios bien disputados; el caballo *Pope*, muy mejorado desde Mayo último por haber sido bien tratado, fué quien se llevó los principales, teniendo también el Sr. Conde da Ribeira el gusto de ver triunfar sus colores en las dos carreras de potros. A continuación se verán detalles del resultado.

PRIMER DIA.—28 DE SETIEMBRE.

Premio del Gobierno.—De 300 pfs.—Para caballos nacidos en Portugal.—1.500 metros en pruebas.

- | | | | |
|---|---|---------|--------------------|
| 1 | <i>Pope</i> , 5 años, del Sr. Conde de Sobral. | 74 kil. | Sr. Schultze. |
| 2 | <i>Essex</i> , 5 » del Sr. Conde de Villa Real. | 72 ½ » | D. Alej. de Souza. |

Ambas pruebas ganadas fácilmente.

Premio del Jockey-Club.—De 135 pfs.—Para potros.—1.300 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|-------------|
| 1 | <i>Douglas</i> , 3 años, del Sr. Conde da Ribeira. | 59 kil. | Wood. |
| 2 | <i>Aida</i> , 3 » del Sr. J. M. de Queiroz. | 57 » | J. Augusto. |
| 3 | <i>Pallas</i> , 3 » del Sr. Conde de Sobral. | 57 » | A. Marquez. |

Abel-Kader 3.º del Sr. Vaz Preto. 52 ½ » D. Alej. de Souza.

Magnífica carrera ganada por una cabeza.

Premio de 90 pfs.—Para toda clase de caballos.—2.500 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|---------------|
| 1 | <i>Foundling</i> , 1.ª pura, del Sr. Grant. | 72 kil. | Sr. Schultze. |
| 2 | <i>Scott</i> , 4 años, del Sr. Conde da Ribeira. | 60 » | Wood. |
| 3 | <i>Dinorah</i> , 4 » del Sr. Cardozo. | 64 » | Duñeo. |

Ganado fácilmente.

Premio del Jockey-Club.—De 180 pfs.—Para caballos peninsulares.—1.500 metros.

- | | | | |
|---|---|---------|---------------|
| 1 | <i>Pope</i> , del Sr. Conde de Sobral. | 69 kil. | A. Marquez. |
| 2 | <i>Beldemonio</i> , del Sr. J. M. de Queiroz. | 62 » | J. Augusto. |
| 3 | <i>Garça</i> , del Sr. Grant. | 72 » | Sr. Schultze. |

Ganado fácilmente.

Premio de 70 pfs.—Para toda clase de caballos.

- | | | |
|-----------------------------------|---------------|--------------|
| <i>Foundling</i> , del Sr. Grant. | Sr. Schultze. | Corrió sola. |
|-----------------------------------|---------------|--------------|

SEGUNDO DIA.—29 DE SETIEMBRE.

Premio de 111 pfs.—Para potros.—1.300 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|-------------|
| 1 | <i>Douglas</i> , del Sr. Conde da Ribeira. | 59 kil. | Wood. |
| 2 | <i>Aida</i> , del Sr. J. M. de Queiroz. | 57 ½ » | J. Augusto. |
| 3 | <i>Pallas</i> , del Sr. Conde de Sobral. | 57 ½ » | A. Marquez. |

Buena carrera ganada por medio cuerpo. *Pallas*, como en la carrera anterior, corrió mal por asustarse de la gente.

Gran Handicap del Jockey-Club.—De 225 pfs.—Para caballos peninsulares.—1.500 metros.

- | | | | |
|---|---|---------|---------------|
| 1 | <i>Pope</i> , del Sr. Conde de Sobral. | 71 kil. | A. Marquez. |
| 2 | <i>Beldemonio</i> , del Sr. J. M. de Queiroz. | 62 » | Wood. |
| 3 | <i>Garça</i> , del Sr. Grant. | 70 » | Sr. Schultze. |

Ganado fácilmente.

Premio de 45 pfs. y las entradas, para toda clase de caballos.—1.300 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|---------------|
| 1 | <i>Foundling</i> , del Sr. Grant. | 74 kil. | Sr. Schultze. |
| 2 | <i>Pope</i> , del Sr. Conde de Sobral. | 70 » | A. Marquez. |
| 3 | <i>Garça</i> , del Sr. Grant. | 60 » | Wood. |

Buena carrera, ganada por un pezcuzco.

Premio de Compensación.—De 90 pfs.—Para caballos vencidos.—1.500 metros.

- | | | |
|---|---|--------|
| 1 | <i>Beldemonio</i> , del Sr. J. M. de Queiroz. | Wood. |
| 2 | <i>Dinorah</i> , del Sr. Cardozo. | Duñeo. |

Ganado fácilmente.

Carrera de Venta.—De 90 pfs.—1.500 metros.

- | | | |
|---|--|-------------|
| 1 | <i>Rabicha</i> , del Sr. Caballero. | J. Augusto. |
| 2 | <i>Estrelita</i> , del Sr. D. Pinto Basto. | Agostinho. |

Carrera de Saltos.—De 135 pfs.—2.900 metros.

- | | | |
|---|---|--------------------|
| 1 | <i>Foundling</i> , del Sr. Grant. | Sr. Schultze. |
| 2 | <i>Beldemonio</i> , del Sr. J. M. de Queiroz. | Wood. |
| 3 | <i>Dinorah</i> , del Sr. Cardozo. | D. Alej. de Souza. |

CARRERAS EN LISBOA.

Las carreras de Lisboa, como todas las demás de la Península, son siempre menos frecuentadas en otoño que en primavera, por las muchas familias que se hallan ausentes de la capital; por esta razón la concurrencia á las del 12 y 13 de Octubre fué muy reducida, aunque no faltó ani-

mación para los verdaderos aficionados. Vinieron de España los caballos *Trovador*, *Volapié* y *Mercy*, los dos primeros pertenecientes al Sr. Davies, de Jerez, y el último á don Tomás Heredia, de Málaga, y con los del Sr. Guimarães y de los Condes de Sobral, Villa Real, Ribeira Grande y otros, no faltaron elementos para que todos los premios fuesen bien disputados y ofreciesen algunas carreras muchísimo interés.

En el primer día *Carmona*, que tanto se distinguió en Madrid en la primavera del año pasado, dió luego señal de haber recuperado su mejor *form*, ganando fácilmente el *Handicap* libre, no llegando *Volapié* á hacerles verdaderamente galopar, en cuanto que el pobre *Mercy*, apenas repuesto del mareo de su viaje de mar, hizo bastante triste figura en la misma pista que en la primavera le proporcionó tantos triunfos. *Carmona* volvió á correr y á ganar fácilmente en el *Omnium*, y el Conde de Sobral ganó el *Criterium* con su potranca *Pallas*, en cuanto que el premio del Infante D. Augusto le cupo á *Gafanhoto*, bien montado por el *gentleman rider* D. Alejandro de Souza, hermano del Sr. Conde de Villa Real.

En el segundo día la carrera de más interés fue el *Gran premio del Jockey-Club*, para el cual *Trovador* fué reservado expresamente. *Carmona* era, sin embargo, el favorito, en vista de sus hazañas del día anterior, y muchos creyeron también que *Mercy*, con un día de descanso y con alguna más ventaja en el peso, así como por ser montado esta vez por su antiguo finete el capitán Luxford, tenía también buena probabilidad de ganar; *Farol* también tenía algunos amigos; pero *Kettil*, que ha estado dos veces á punto de ganar esta carrera, no estaba en condiciones, y *Brocatello* era caballo demasiado ordinario para hacer figura en tan buena compañía: *Trovador* al fin ganó fácilmente, siendo ésta la segunda vez (así como el Sr. Guimarães) que el Sr. Davies gana este premio, el más importante que se disputa en Portugal, pues al ganado por tercera vez se deben recibir 30.000 rs., además de quedarse definitivamente con la rica copa de plata, del valor de 10.000 rs., que hasta ahora ha sido transferible: aviso á las *écuries* de Madrid que aún no la han disputado y que aún están á tiempo de alcanzar á los Sres. Davies y Guimarães. Las demás carreras se hallan suficientemente descritas á continuación.

PRIMER DIA.—12 DE OCTUBRE.

Handicap libre.—Premio de 200 pfs.—Para caballos nacidos en la Península.—2.000 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|---------------|
| 1 | <i>Carmona</i> , 8 años, del Sr. Guimarães. | 73 kil. | García. |
| 2 | <i>Volapié</i> , 3 » del Sr. Davies. | 69 » | T. Taylor. |
| 3 | <i>Mercy</i> , 5 » del Sr. D. T. Heredia. | 78 » | Sr. Schultze. |
| 4 | <i>Mus</i> , 4 » del Sr. Conde de Villa Real. | 57 ½ » | Barbosa. |
| 5 | <i>Eclipse</i> , corr. del Sr. Vaz Preto. | 57 » | Wood. |
| 6 | <i>Brocatello</i> , 6 años, del Sr. Gonçalves. | 53 » | A. Luis. |

Carmona hizo la mayor parte de la carrera, y ganó fácilmente por dos cuerpos.

Premio de Campinos.—De 100 pfs.—1.300 metros.

- | | | |
|---|--|---------------|
| 1 | <i>Tibz</i> , del Sr. Gonçalves. | Antonio Luis. |
| 2 | <i>Gafanhoto</i> , del mismo. | Pereira. |
| 3 | <i>Corisco</i> , del Sr. Conde da Ribeira. | Sunes. |

Ganado fácilmente.

Premio Criterium.—De 150 pfs.—Para potros.—850 metros.

- | | | | |
|---|--|-----------|-------------|
| 1 | <i>Pallas</i> , 3 años, del Sr. Conde de Sobral. | 57 ½ kil. | A. Marquez. |
| 2 | <i>Abel-Kader</i> , 3 » del Sr. Vaz Preto. | 52 ½ » | Wood. |
| 3 | <i>Fauca</i> , 3 » del Sr. T. da Silva. | 51 » | Martins. |

Ganado muy fácilmente por tres cuerpos, después de una salida falsa en que los dos primeros corrieron toda la distancia.

Premio Omnium.—De 150 pfs.—Para toda clase de caballos nacidos en la Península.—3.000 metros.

- | | | | |
|---|--|-----------|---------------|
| 1 | <i>Carmona</i> , del Sr. Guimarães. | 69 ½ kil. | García. |
| 2 | <i>Carol</i> , del mismo. | 66 » | Sr. Schultze. |
| 3 | <i>Brocatello</i> , del Sr. Gonçalves. | 71 ½ » | Antonio Luis. |
| 4 | <i>Volapié</i> , del Sr. Davies. | 58 ½ » | T. Taylor. |

Ganado muy fácilmente: *Volapié* se salió de la pista.

Premio del Sr. Infante D. Augusto.—Un objeto de arte.

Gentlemen riders.—2.000 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|------------------------|
| 1 | <i>Gafanhoto</i> , del Sr. Gonçalves. | 70 kil. | Sr. D. Alej. de Souza. |
| 2 | <i>Corisco</i> , del Sr. Souza Falcão. | 71 » | Sr. J. Ferr. Pinto. |
| 3 | <i>Carroza</i> , del Sr. Conde da Ribeira. | 65 » | Sr. Caldeiro. |
| 4 | <i>Tibz</i> , del Sr. Gonçalves. | 65 ½ » | Sr. Martins. |

Ganado muy fácilmente.

SEGUNDO DIA.—13 DE OCTUBRE.

Premio Cosmos.—De 250 pfs.—Para toda clase de caballos.—1.300 metros.

- | | | | |
|---|-----------------------------------|---------|---------------|
| 1 | <i>Farol</i> , del Sr. Guimarães. | 56 kil. | García. |
| 2 | <i>Foundling</i> , del Sr. Grant. | 71 » | Sr. Schultze. |
| 3 | <i>Volapié</i> , del Sr. Davies. | 54 » | T. Taylor. |

Ganado por un cuerpo: *Volapié* se salió de la pista y cayó.

Premio de Animación.—De 100 pfs.—Handicap para potros.—3.000 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|-------------|
| 1 | <i>Pallas</i> , del Sr. Conde de Sobral. | 57 kil. | A. Marquez. |
| 2 | <i>Grey</i> , del Sr. Guimarães. | 66 ½ » | García. |
| 3 | <i>Douglas</i> , del Sr. Conde da Ribeira. | 59 ½ » | Wood. |

Pallas hizo la carrera, y sin nunca ser alcanzada, ganó por un cuello.

Gran premio del Jockey-Club.—Un objeto de arte transferible (y las matrículas valor 289 pfs.), más 1.500 pfs. si se gana tres veces.—2.000 metros.

- | | | | |
|---|--|---------|---------------|
| 1 | <i>Trovador</i> , del Sr. Davies. | 62 kil. | T. Taylor. |
| 2 | <i>Carmona</i> , del Sr. Guimarães. | 75 » | García. |
| 3 | <i>Farol</i> , del mismo. | 63 » | Sr. Schultze. |
| 4 | <i>Mercy</i> , del Sr. Heredia. | 70 » | Cap. Luxford. |
| 5 | <i>Kettil</i> , del Sr. Conde de Villa Real. | 57 » | Wood. |
| 6 | <i>Brocatello</i> , del Sr. Gonçalves. | 53 » | A. Luis. |

Kettil hizo la carrera seguido por *Trovador* y *Farol*, y cuando aquél se retiró tomó *Trovador* la delantera, que, aunque *Carmona* después se le acercó, nunca más perdió, y ganó fácilmente por un cuerpo. *Farol* buen tercero, y *Mercy* cuarto.

Premio de Compensación.—De 100 pfs.—850 metros.

- | | | | |
|---|---|---------|---------------|
| 1 | <i>Mercy</i> , del Sr. Heredia. | 75 kil. | Cap. Luxford. |
| 2 | <i>Mus</i> , del Sr. Conde de Villa Real. | 55 » | Wood. |
| 3 | <i>Brocatello</i> , del Sr. Gonçalves. | 53 » | Antonio Luis. |

Buena carrera, ganada por medio cuerpo.

En la carrera de saltos entraron los caballos *Corisco*, *Tibz*, *Carroza* y *Pardal*; pero no consiguiendo ninguno de ellos correr la distancia ni tomar todos los saltos, la carrera fué declarada nula.

J. G. T.

NOTICIAS GENERALES.

Además del presente regio del que hizo entrega el señor Duque de Bailen, la Archiduquesa Cristina ha recibido, entre los varios que se mencionan, una magnífica diadema de diamantes y zafiros, regalo del Emperador de Austria; una cruz de perlas y diamantes, regalo de la Emperatriz; ricos aderezos de diamantes de los archiduques Alberto y Guillermo, y otra diadema no menos rica de la archiduquesa María.

La Emperatriz y el archiduque Rodolfo regresarán á Viena en la semana próxima, con el objeto de asistir á las fiestas que se darán en despedida á la archiduquesa Cristina.

El lunes principiará en el Palacio del archiduque Alberto la exposición de la canastilla de boda, que dicen es verdaderamente magnífica.

La canastilla completa de boda de la archiduquesa Cristina será expuesta en Viena en los días 12 y 13 en el Palacio del archiduque Alberto.

La exposición comprenderá todos los trajes y ropa blanca hechos en Viena. Con todo, el traje de boda no figurará en ella, por la razón de que será hecho en Madrid, y que, según el uso de la corte de España, no será entregado á la Archiduquesa hasta el día antes de su boda.

El rey Alfonso, siguiendo la tradición española, ha dejado que se hagan también en Viena 12 trajes para la reina. Esa cifra de 12 es de etiqueta.

Lo que llama particularmente la atención es el magnífico traje que llevará la Reina en el momento de su entrada en Madrid. Es de terciopelo de color granate, listado con adornos de raso y bordados de oro. Iguaes adornos en el sombrero y en la sombrilla. La manga está guarnecida de encajes blancos.

Mad. Heibron ha hecho su debut en la Opera de París con *Fausto*, con gran éxito. La carrera de esta cantante ha sido de Variedades, donde cantó *Los Brigantes* de Ofembach, á la Opera, pasando por el extranjero, el teatro Lírico y el Italiano.

Acaban de inaugurarse en Inglaterra las cacerías, habiendo dado la señal la tralla Real, que dirige como montero mayor el Conde Hardwicke. En los tres reinos hay 343 jaurías de perros; 16 para cazar el cuervo, compuestas de 800 perros; 160 para la de las zorras, con 13.000 perros, y las otras 163, con 6.000 para liebres. Esto da un total de 20.000 perros exclusivamente dedicados á la caza á la carrera.

El Gobierno francés ha comprado en Inglaterra ocho *shorthorns*, tres toros, tres vacas y dos terneras, de la célebre raza Booth, por treinta mil francos, con destino á la vaquería nacional de Corbou, en Normandía.

El colmo de la simetría: Hacerse cortar el brazo derecho porque el izquierdo se lo llevó una bala.

El colmo de la ceremonia: Relusar obstinadamente pasar el primero cuando se trata de subir al asalto.

Un carretero, avecinado en las provincias del Norte, extraviado una noche en lo más espeso del monte, se reconstituyó para descansar sobre el tronco de un árbol. Un lobo se le acercó, y al verlo tendido y haciéndose por necesidad el muerto, empezó á cubrirlo de hojas y ramas. Alejóse luego el animal, y entonces el carretero subió al árbol, desde el cual observó que no tardaron en llegar cinco lobos más que se pusieron á revolver las hojas y ramas; y no encontrando dispuesto el festín que esperaban sin duda, la emprendieron con el primer lobo, que dejaron medio muerto, desbandándose la partida al ruido que causó el hombre desde el árbol.

Según estaba anunciado, el día 28 celebró Junta general la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas; en ella, que estuvo concurridísima, demostrándose así una vez más el profundo amor que los individuos de la Sociedad sienten por la idea protectora, se puso á discusión el proyecto de modificación de Ordenanzas mu-

nicipales, que continuará en las Juntas sucesivas, y cuyo proyecto se halla en Secretaría á disposición de los socios.

Tratóse también de comenzar los trabajos para la próxima Exposición de Flores y Aves.

Acordóse igualmente un donativo á favor de los inundados de las provincias de Levante, con lo cual terminó la sesión.

Hemos visto los ensayos de un aparato avisador automático de las crecidas de los ríos, inventado por D. Arturo Soria.

Consiste en un cuerpo flotante sobre la superficie del agua, cuyos movimientos se quieren registrar.

Dicho flotador al moverse cierra un circuito eléctrico varias veces, y según van subiendo las aguas hace sonar un timbre colocado en un sitio público, en la casa de Ayuntamiento, por ejemplo, de la localidad.

Este aparato deberá ser colocado en la margen del río, y á una distancia de la población bastante para que entre el aviso y la llegada de las aguas haya tiempo bastante para salvar la vida de los habitantes.

Como es de suponer, el aparato y el timbre deben estar unidos por hilos eléctricos, que para mayor seguridad, deberán ser subterráneos.

El modelo que hemos visto es tosco, y sin embargo, funciona perfectamente; pero de aceptarse, podría construirse otro, á fin de hacer con él los ensayos oportunos y convenientes, debiendo advertir que su mecanismo es tan sencillo, que no exigiera gasto alguno de conservación, y el precio de la instalación sería pequeño.

Indudablemente la Administración se habrá fijado en un párrafo de un colega, diciendo que la opinión del naturalista francés Mr. Olivier, que ha estado en Figueras para dar una conferencia sobre la filoxera y estudiar su aparición en el Ampurdán, es favorable á creer que su introducción fué debida al viento Norte ó tramontana que en el país domina, el cual ha transportado el insecto en estado de mariposa desde la vecina república.

Bajo tal supuesto, va el naturalista más lejos todavía, pues cree que la filoxera puede hallarse en estos momentos en el Vallés ó en otras comarcas, en las cuales se dará á conocer, como siempre, cuando bajo su influencia quede sin vida algún grupo de cepas.

La noticia sería gravísima si resultará cierta, y esperamos que las preocupaciones de otra especie que llaman nuestra atención no nos distraigan de un asunto que tanto interesa á la riqueza pública.

Un joven médico presenta á uno de los decanos de la ciencia un libro que acaba de escribir sobre la «Historia de los orígenes de la Medicina» para oír su opinión: éste acepta, se queda con el manuscrito, y al ir á repasarle, lee en la primera línea:

—Ciertamente el primer médico del mundo fué Cain.
El Doctor no prosiguió la lectura.

Entre gente de negocios:

—Órdeame; no te indispongas con tu asociado; teendrás que arrepentirte de ello.

—¡Oh! no lo temo; yo sé sus secretos.

—¡Pero él también sabe los tuyos!

—Sí, pero como es un caballero, es incapaz de abusar de ellos.

La temporada de ópera italiana ha empezado en San Petersburgo con un tiempo horroto, y el teatro sufre la influencia de la temperatura. Norma, que ha sido la primera que se ha estrenado, ha tenido mediano éxito; por el contrario, Aida ha gustado mucho. Carolina Salla, que los periódicos rusos llaman la gran trágica italiana, ha sido cubierta de flores. El tenor Masini y el barítono Cotogus han agradado al público. En Fausto también ha sido muy aplaudida la Salla.

En un drama que se representaba en Baltimore el 14 de Octubre hay una descarga de fusiles entre marinos y contrabandistas.

Un estudiante que estaba sentado en la tercera fila de butacas gritó de pronto: «¡Soy muerto!» Acababa de recibir una bala que le había atravesado el cuello; una hora despues murió. El encargado de los accesorios, que había descuidado repasar los fusiles, ha sido preso.

Mr. Blondin está en Viena, y tras de él ha llegado Mr. Thompson, que lo sigue por todas partes; pues ha apostado cincuenta mil duros á que el acróbata morirá de una caída ántes que cumpla los sesenta años. Mr. Blondin tiene cincuenta y cinco, de modo que aún hay cinco años de esperanza para el inglés de ganar su apuesta.

Parece que despues de muchas averiguaciones y pasos dados se ha encontrado el uniforme que tenía puesto el Príncipe Imperial cuando fué muerto por los zulús, el revólver y la espada de Napoleon. Estas tristes reliquias están camino de Inglaterra.

El obelisco conocido con el nombre de «Segunda Aguja de Cleopatra», que había sido vendido á los Estados Unidos, no lo han dejado llevar los acreedores del Gobierno egipcio.

Un señor quiere tomar un coche, y con aire digno y severo, llama al primero que ve pasar.

—¿Dónde quiere V. que le lleve? pregunta al cochero.

El señor con dignidad:

—Eso no le importa á usted. Y sobre todo, marche ligero.

El Ministerio de Fomento ha publicado en la Gaceta un estado del precio medio que han tenido los artículos

de consumo durante el último quinquenio, ó sea desde 1874 á 1878.

El precio medio del trigo fué el siguiente:

	Plas. Cént.
En 1874, el hectólitro.....	21,98
En 1875, id.....	21,19
En 1876, id.....	21,04
En 1877, id.....	21,36
En 1878, id.....	23,31

Se ve por el estado anterior que el precio del trigo en España, según los datos oficiales, ha ido subiendo en los mercados desde 1876 hasta 1878, siendo la diferencia, en dos años aproximadamente, dos pesetas por hectólitro.

También ha subido la cebada, el centeno y el maíz, en la forma siguiente:

	Cebada.	Centeno.	Maíz.
Año 1874, hectólitro.	13,33	14,11	16,12
1875, id.	12,76	13,37	16,52
1876, id.	11,74	11,96	16,31
1877, id.	11,33	12,94	16
1878, id.	12,78	14,86	17,22

La diferencia del año 1878 respecto á los anteriores es muy notable, á pesar de la gran introducción por las aduanas de la Península á las islas Baleares de cereales extranjeros.

Confesamos que nos han impresionado profundamente las noticias transmitidas por el telégrafo sobre el desarrollo terrible que la filoxera adquiere en las comarcas vinícolas de Francia.

Allí, donde no se descuidan los medios de combatir la propagación, el mal no se limita y se circunscribe, sino que se extiende en proporciones verdaderamente alarmantes; y si la riqueza vinícola de Francia, como la de España, se vieran seriamente comprometidas, las consecuencias serían desastrosas para todos.

Los cazadores de aves acuáticas preparan ya sus armas para las cacerías clásicas de la Albufera, y las noticias que reciben estos días les hacen concebir buenas esperanzas, pues aseguran los que han visitado el lago, que con los temporales de los últimos días han entrado muchas aves.

El día 11 se celebrará la tirada franca de San Martín; y mañana sábado comienzan las tres que preceden á aquella, habiéndose dispuesto por los arrendatarios del lago que el domingo á hora conveniente se celebren misas en el Saler y el Palmar para que puedan asistir á ellas los cazadores.

Nos alegraríamos de que derriben muchos patos y muchísimas fochas.

La Emperatriz de Austria, que es tan aficionada á la caza y caballos, se halla en su chateau de Godollo, donde se preparan y canjean varios caballos árabes magníficos. Ha tomado á su servicio un antiguo miembro del Circo de Renz, para que los prepare para la caza.

De cuando en cuando monta á la alta escuela en el Picadero, y da lecciones á un negrito, lo que divierte mucho á la Emperatriz, pues el etiope tiene mucho miedo. El picadero está con mucho lujo y confort; es grande, con buena temperatura, y tiene una tribuna para los espectadores.

Esta especie de circo sirve también para las brillantes reuniones por la noche, que son una de las distracciones favoritas de la Emperatriz. Dentro de pocos días empezarán las cacerías de zorros, en las que la Emperatriz, que monta á caballo admirablemente, luce su destreza y temeridad.

En 1777 los gastos de la Ópera en	
París importaban.....	410.382 francos.
En 1877 suben á.....	2.699.713 »
Los productos de 1777 ascendieron á.....	450.000 »
Los mismos en 1877.....	3.324.689 »

La veneración de los cazadores á San Humberto data del año 817, en que los monjes llevaron los restos del Santo á Andain. Antiguamente había la costumbre de consagrarle las primicias de todas las cacerías y ofrecerle la décima parte de las piezas muertas, ofrenda seguramente muy agradable al Santo, pero más aún á los monjes que lo guardaban.

Antes, en el campo, en la capilla del viejo castillo, ó sobre el altar en ruína levantado por la piedad de algún peregrino ó cazador en peligro, á San Humberto, un clérigo leía en el misal una misa al patrono; alrededor se reunían los cazadores, de pie y descubiertos, con la trompa colgada y el cuchillo en el cinturón; los criados teniendo los perros, y más lejos pisaban los caballos, completando el cuadro que cubría con su religiosa sombra la gran bóveda de los árboles.

En la consagración, los trompas resonaban, y á este ruido los caballos relinchaban, los perros ladraban y su estruendo venía á turbar la tranquila soledad del bosque. El clérigo bendecía el pan de los cazadores, que debía preservar á los perros de la rabia durante aquel año, y cuando se concluía el último rezo, los cazadores estaban ya á caballo, presto á lanzarse tras la caza, y seguros del buen éxito.

Era una hermosa cacería la del día de San Humberto. Por la noche, cerca del fuego, se relataban maravillosas historias de cazas, inocentes leyendas y tradiciones, los principios del noble arte de la caza, y se leían trozos de los grandes maestros.

Hoy esta fiesta se verifica aún en el dominio de los Condes, propiedad del Sr. Duque de Aumale; la ceremonia tiene lugar en la iglesia parroquial, en lugar de ser en los bosques, pero el resto es idéntico.

Entre las fiestas, cuyo producto se destina en París para los inundados de Murcia, se habla de una reunión en la Marche, bajo la dirección de Mrs. Dumetier y Porte.

La primera semana de Noviembre es, con la del Gran Premio de París, la que más abunda en reuniones deportivas. Las de Vesinet, á pesar del tiempo dudoso, tuvo numerosa concurrencia. La de Vincennes, á pesar de la distancia en que está el hipódromo, también se vió muy favorecida. No así la de Maisons Laiffite, en que el público y los caballos fueron escasos.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El suceso culminante de la pasada quincena ha sido las carreras de caballos, de que en otro lugar nos ocupamos. Ellas han reunido en la tribuna de libre circulación del nuevo Hipódromo los nombres más ilustres de nuestra aristocracia, las bellezas y las elegancias más en boga.

El sol brillante y el cielo espléndido permitían lucir los más elegantes trajes, cortos la mayor parte, con plegada y redonda cola que cae en el suelo como un gran abanico abierto, algunos ceñidos, todos recordando, al revelar perfecciones de la forma, primores del gusto clásico; los trajes con que ahora se visten las elegantes son de la más preciosa originalidad que puede imaginarse.

Recuerda la falda la plegada y ceñida túnica griega, que tantas veces ha copiado el pincel y la imitado el genio del artista labrando el mármol, mientras evoca el busto la memoria de caballerescas y célebres épocas.

Una delicada galantería ha hecho aceptar el sombrero á la austriaca, que da un gracioso aspecto á la cabeza que con él se corona, y pone de relieve atractivos del rostro á que sirve de marco. La moda para llevar á cabo esta galantería cogió el antiguo y tradicional chamberg de anchas alas y rizada pluma, el compañero inseparable de la capa, el que ocultaba el semblante en las aventuras y le descubría en las fiestas luciendo en el rico cintillo opulencias de su amo; el sombrero, en fin, de las novelas caballerescas y de las comedias de capa y espada, y aprovechando lo artístico de su forma y suavizando con originales caprichos que unas veces recogen con exquisita gracia la anchurosa ala, otras colocan cintas y plumas que lo adornan, ha hecho del antiguo y nuevo sombrero un original y caprichosísimo tocado.

Compañera inseparable de este sombrero es la ajustada casaca, que de labrado terciopelo ó brillante raso cortada, ciñe el cuerpo, ajusta el talle y da airosa esbeltez á la figura.

Cuando se admira el conjunto de gracia que estas nuevas toilettes constituyen, parece imposible que haya habido un tiempo en que las hermosas se encerraban en los prolongados aros de los prosaicos y anti-artísticos miriñaques, en que la horrible capota con el enorme lazo al cuello, el fruncido remate y el colosal arco, robaba toda su gracia á la cabeza; en que anchurosos gabán ocultaba la figura, y, sin embargo, tal toilette fué en su tiempo seductora y elegante, y parecería ideal á los enamorados de su época.

Uno de los sucesos más faustos en la familia, más sobresalientes y decisivos en la vida de la mujer, más solemnes en la del hombre, una boda, llevó la noche del 10 selecta concurrencia á un hogar que han hecho célebre la laboriosidad y el ingenio, el del distinguido periodista D. Ignacio Escobar, marqués de Valdeiglesias, uno de los que más genuinamente representan entre nosotros la aristocracia del talento.

Se celebraba el enlace de su hija la señorita doña Josefina Escobar y Ramírez con el Sr. D. Antonio María Orfila, perteneciente á la carrera diplomática. S. M. el Rey y S. A. la Princesa de Asturias recompensaban apadrinando la boda servicios de la familia, y el Patriarca de las Indias bendijo, despues de leer la epístola de San Pablo, á la enamorada pareja, que unida ya en sagrado lazo ante Dios y ante los hombres, goza de una felicidad que deseamos sea eterna.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros y su señora representaron en la solemne ceremonia á las personas Reales; la novia lució un precioso traje blanco adornado con azabache, que se combinaba con el simbólico azahar, y rodeaban el altar amigos íntimos de la casa, celebridades todos de las letras, las armas y la política, entre los que figuraban el Sr. Cánovas del Castillo y el Duque de la Torre.

Hacemos votos sinceros por la felicidad del nuevo matrimonio, y enviamos nuestra sincera enhorabuena á la apreciable familia del Marqués de Valdeiglesias.

Despues de haber cumplido un grato deber, desempeñemos la triste obligación de consignar un recuerdo á un ilustre anciano que acaba de bajar á la tumba, el Marqués de Nuñez.

Miembro de noble familia, consagró á la religión sus más lozanos años, y cuando los sucesos de la época le arrojaron de la celda que había elegido para su retiro, se consagró á otra religión: la de la ciencia.

Le llevaba su talento á la cabecera del magnate, y su caridad junto al lecho del desvalido, y á ambos prodigaba por igual el fruto de su experiencia y de su estudio, que fué no pocas veces eficaz para devolver la salud al cuerpo avasallado por cruel enfermedad.

Por su trabajo obtuvo el más alto grado de su carrera; por sus merecimientos, puesto en el Senado, y con la amarilla muceta de doctor en Medicina podía lucir las franjas blanca y azul de la banda de Carlos III.

Los desvalidos debieron á su piedad un hospital; numerosos discípulos á su ciencia lecciones, y ha bajado á los

ochenta y nueve años á la tumba, querido y respetado.

¡Pobre *Sonámbula*! La joya de Bollini, cuyos esplendores hicieron admirar los Marios y los Ronconi, ha sido implacablemente tratada en nuestro teatro de la Opera. Sólo la señorita Varesi, la hija del célebre y reputado barítono, pudo ser escuchada; sólo ella, entre todos los que se presentaron al público aquella triste noche, sienten la música belliniana y tiene condiciones para cantarla. Hecha esta excepción, que se debe á la justicia, pasemos lo demás en silencio.

Roberto el Diabolo es de 1831; en los cuarenta y ocho años que desde entonces han transcurrido; cuántos aplausos, cuántos bravos no ha recogido!

Goethe decía que lo que se mantiene durante veinte años en el favor del público no puede ser cosa vulgar. Véase con cuánto exceso ha cumplido esta condición la obra de Meyerbeer, que cada día parece más admirable.

El arte ingenioso y profundo de asociar la melodía á la orquesta será siempre apreciado; por este medio se da á los cantos más tiernos, más sentidos, una instrumentación fuerte y poderosa, libre, sin embargo, de estruendos de mal gusto.

En *Roberto el Diabolo*, como en los *Hugonotes* y en el *Profeta*, hay elementos de estilo y de poesía, sabor clásico de filosofía y de historia que presentan al pensador al lado del músico.

El terceto de *Roberto* no es sólo una situación dramática, es una pieza de efecto para tenor, soprano y bajo; es el resumen magnífico de un período histórico; es la lucha eterna del hombre entre el ángel del bien y el espíritu del mal que tanto ha descrito la poesía y que ha trazado la escultura en las labores de todas las catedrales.

El terceto del *Roberto*, el cuarto acto de los *Hugonotes* y el final del *Profeta* vivirán eternamente como la más genuina manifestación del arte complejo que caracteriza nuestra época.

Las obras inmortales de Meyerbeer tienen este año fortuna en nuestro teatro de la Opera; á la admirable ejecución de los *Hugonotes* ha sucedido la no menos acertada del *Roberto*; la Valentina se convirtió en Alicia, y como en el primer papel, ha demostrado su talento y sus excelentes dotes en el segundo la bella y distinguida señorita Reszke.

En todos los actos estuvo incomparable; en todas las diferentes y difíciles piezas mereció con justicia aplausos.

Su hermano el tenor tiene voz de agradable timbre barítonal, es robusta y pastosa, y notable por más de un concepto en las notas bajas y medias. Vencido el natural temor de la primera noche, cada vez es más aplaudido.

Dos noticias para concluir. Lasalle debutará en breve con la *Africana*, y la Nilson ha alquilado ya en el hotel de la Paz las habitaciones en que se instalará muy pronto.

LA KASAB.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 24 de Octubre de 1879, á las tres de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—111—G. á 30 metros.

Sr. Hequard.—111—110, á 26 metros.

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Redern.—5/6.—G. á 24 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—111—1011.—G. á 26 metros.

Sr. Hequard.—111—1010, á 26 metros.

5.^a *Piña*.—A 22 metros.—Una carambola: 6 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—12—10.—G.

Sr. Marqués de Ahumada.—12—00.

6.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 7 tiradores.

Sr. Anspach.—1—111.—G. á 30 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 26 metros.

Sr. Conde de Redern.—1—110, á 25 metros.

Presenció la tirada el Sr. Marqués de Flores-Dávila.

La tirada terminó á las cinco y media.

Tirada ordinaria del día 31 de Octubre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—3/3.—G. á 26 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—11101—11.—G. á 25 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—11101—10, á 27 metros.

3.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—01111—1111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11110—1110, á 29 metros.

Sr. Conde de Redern.—11110—110, á 26 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111—110, á 26 metros.

5.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111111.—G. á 30 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—111110, á 25 metros.

6.^a *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas: 6 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—12—10—10.—G.

Sr. D. Antonio Valdés.—12—10—00.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Du Bosc y Vizconde de la Torre de Luzon.

Presenciaron la tirada los Sres. D. Rafael de Imaz, don Antonio Soriano y Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cinco.

Tirada ordinaria del día 7 de Noviembre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. R. H. Davies.—111—1.—G. á 28 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—0, á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior: 8 tiradores.

Sr. D. R. H. Davies.—111—111111

Sr. D. Fernando Heredia.—111—11111

3.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

Sr. D. R. H. Davies.—11111—1111.—G. á 30 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—11111—1110, á 29 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—11101111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—111011110, á 27 metros.

5.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—3/3.—G. á 26 metros.

6.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 7 tiradores.

Sr. D. R. H. Davies.—1—11.—G. á 30 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—10, á 30 metros.

S. M. el Rey.—1—10, á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Conde de Gomar, Conde de Redern, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Scipion Morillo.

Y presenciaron la tirada los Sres. Duque de Alba, Conde de Plasencia, Conde de Villanueva y D. Guillermo Castellvi.

La tirada terminó á las cinco.

Tirada extraordinaria del día 10 de Noviembre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—110—1101—G. á 26 metros.

Sr. D. R. H. Davies.—110—1100, á 28 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—110—1100, á 26 metros.

2.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—11110—11—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—01111—10, á 26 metros.

3.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—111—G. á 26 metros.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—110, á 29 metros.

4.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. R. H. Davies.—3/3.—G. á 28 metros.

5.^a *Piña*.—Igual á las anteriores: 8 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—111—110101—G. á 29 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—110100, á 27 metros.

6.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 7 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—11—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—10, á 27 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Conde de Gomar, Duque de Tamames y D. Scipion Morillo.

Y presenciaron la tirada los Sres. Duque de Alba, Marqués de Bendaña, D. Manuel Héctor Abreu, D. Agustín de la Viesca, D. Rafael de Imaz, D. Eduardo Estéfani, don Guillermo Castellvi y el Sr. Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cuatro y media.

Tirada ordinaria del día 14 de Noviembre de 1879, á las dos de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—2/2.—G. á 25 metros.

2.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—1.—G. á 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—0, á 26 metros.

3.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/3.—G. á 25 metros.

4.^a *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. D. Fernando Soriano.—101—11101.—G. á 26 metros.

Sr. Conde de Gomar.—011—11100, á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—011—110, á 26 metros.

5.^a *Piña*.—A 22 metros: una carambola.—6 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—12.—G.

6.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—2/2.—G. á 27 metros.

7.^a *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—1111.—G. á 26 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—1110, á 28 metros.

8.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—3/4.—G. á 26 metros.

9.^a *Piña*.—Igual á la anterior.—7 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—3/3.—G. á 27 metros.

10.^a *Piña*.—A 22 metros: una carambola.—6 tiradores.

S. M. el Rey.—12.—G.

11.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en un pichon, 5 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—11111.—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11110, á 27 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 26 metros.

Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Marqués de Peñaflor, Vizconde de Bahía-Honda y D. Antonio Soriano.

Y presenció la tirada D. José Rivero.

La tirada terminó á las cinco.

AVELINO.

TIRO DE PICHONES DE BRUSÉLAS.

Reunion del 24 de Octubre de 1879.

Premio de Octubre.—Un objeto de arte: 7 pichones, 9 tiradores.

Mr. Tiberghien.—Escopeta Dougall.—1111110—1, primer premio.

Poule, á 28 metros: 9 tiradores.

Edmon Elsen.—3—3.

Poule, á 28 metros: 8 tiradores.

Edmon Elsen.—6—6.

Tiberghien.—6—6. } Dividida.

Poule, á 28 metros: 8 tiradores.

Conde L. de Villegas.—6—6.

Doble, á 24 metros: 7 tiradores.

L. Markens.—4—6.

Doble, á 24 metros: 8 tiradores.

Alf. Orban.—5—6.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,09 á 17,23 fanega. Y la cebada, de 7,57 á 7,70 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

	I.					
R	a	b	a	n	o	s
a	l	e	r	o	s	
b	e	n	o	s		
a	r	o	s			
n	o	s				
o	s					
s						

Reemplazar los puntos por letras para formar un cuadrado.

	I.					
A	.	a	.	a	.	
.	i	.	a	.	o	
a	.	o	.	a	.	
.	a	.	i	.	a	
a	.	a	.	i	.	
.	o	.	a	.	o	

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arba y C.^a
(sucursales de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO TERCERO.

A.

A NUESTROS lectores, página 1.
AILANTO glanduloso (El), 11.
ALGO de la historia de la Agricultura, 12.
ABEDOL (El), 35.
AGRICULTURA y ganados, 44.
ASILO para perros en Londres, 60.
ANÉMONAS (Las), 69.
AGRICULTURA, 77, 339 y 354.
A LA REVISTA EQUESTRE, 108.
ABONOS comerciales (Los), 123.
APERTURA del Casino de Cazadores de Valencia, 124.
AGRICULTURA en Inglaterra, 129.
ACUARELAS, 199, 211, 230 y 244.
AZOFAIFO (El), 242.
APERTURA de la caza, 263.
ALIMENTACION de las vacas lecheras, 324.
ALGUNAS hortalizas extranjeras, 247.

B.

BOLETIN Oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar, 1, 49, 161, 209, 337 y 369.
BODAS de un gusano de luz, 42.
BAILE del Liceo (El), 60.
BIBLIOGRAFÍA, 219.
BANCO Hipotecario, 220.

C.

CAZADOR de gamuzas (El), 5.
CONSERVACION del maíz y otros forrajes verdes, 8 y 90.
CARRERAS de caballos, 13, 126, 142, 158, 161, 173, 177, 190, 205, 221, 234, 267, 301, 334, 337, 365, 370 y 381.
CUADRADO de palabras, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 144, 159, 175, 192, 207, 223, 239, 254, 268, 286, 303, 319, 335, 351, 367 y 383.
CAÑA de azúcar, 18.
CAZA de un gazapo literario, 19.
COMERCIO de caballos (El), 27.
CEBADA y la cerveza (La), 36.
CAZA mayor en las montañas de Leon, 58.
CAFÉ indígena, 59 y 91.
CULTIVO del espárrago, 69.
CÉSPED (El), 71 y 113.
CAZA de perdiz con reclamo, 83.
CURIOSIDADES de la ciencia, 85, 102, 152, 168, 218, 234, 284, 298, 315, 332 y 349.
CONFERENCIAS agrícolas, 89.
CONCURSO hipico, 97 y 194.
CABALLO de carrera, 114, 177 y 372.
CIGARRA (La), 137.
CONSIDERACIONES sobre el empobrecimiento de los terrenos laborables, 145.
CRÍA caballar, 162 y 338.
CORRESPONDENCIA hipica, 204 y 317.
CONSERVACION de las frutas, 209.
CONCURSO de segadoras, 237, 246 y 266.
CABALLO (El), 249.
CRÓNICA de la filoxera, 275.
CORRESPONDENCIA agrícola, 283.
CANGREJO de río (El), 292.
CABALLO español (El), 295.
CORRESPONDENCIA extranjera, 299.
COMUNICADOS, 301.
CANGREJOS y ranas, 326.
CRICKET y foot-bal-club de Madrid, 380.

D.

DE MADRID a la Flamenca, 185.
DEPOSITOS de sementales del Estado, 370.

E.

EXPLOTACION de los bosques, 81, 273 y 321.
ECOS de Paris, 13, 29, 44, 92, 121, 141, 157, 204, 221, 235, 252, 267, 285, 300, 316, 334 y 349.
ESTORNINO de mil tio (El), 20.
EQUITACION universal, 26.
EJERCICIO de la gineca, 50, 83, 101, 116, 131, 149, 165, 178 y 243.
ESCOBONERA y salsifis, 73.
EN EL PUEBLO, 101.
ESTADÍSTICA de la producción del vino en Francia, 107.

ESTADO de la ganadería española, 118.
EXPOSICION andaluza de ganados, 137.
EXPOSICION de aves y flores, 170 y 201.
EXPOSICION de ganados, 195.
EL MOSCARDON, 275.
EXPOSICION de Cádiz, 309 y 333.
EN EL PUEBLO, 310, 329, 342, 358 y 374.
ENFERMEDAD de los naranjos, 315.
EN LA ERA, 331 y 362.
EL PRIMER tirador del mundo, 347.
ENFERMEDAD del naranjo, 363.
ENFERMEDAD del algarrobo, 363.

F.

FILOXERA (La), 27 y 146.
FISIOLOGÍA sitológica, 67.
FOX-HUNTING, 72.
FANTASÍA de la Agricultura, 91.
FERIA de Madrid, 189.
FISIOLOGÍA de la pesca de caña, 217.

G.

GALLETA alimenticia, 35.
GRABADO (El), 71.
GANADO vacuno cebado, 98.
GATERÍAS, 215.
GOLOSINAS de la caza, 257.
GUISANTES (Los), 280.

H.

HISTORIA natural en accion, 6, 25, 51, 241, 341 y 357.
HORTALIZAS extranjeras, 107.
HISTORIA natural de sobremesa, 156.
HISTORIA de un favorito, 278.
HERBORIZACION miliaria, 283.
HÍBRIDOS de perro y lobo, 356.

I.

INTERESES agrícola-comerciales, 10, 43, 109, 155 y 305.
INVIERNO (El), 23.
INDUSTRIAS en Madrid, 109.
INCUBACION artificial, 265.
INFANTA doña Pilar (La), 276.
INDUSTRIAS americanas, 346.

J.

JUEGO de ajedrez (El), 379.

L.

LEY de caza, 28 y 73.
LOS PUNTOS negros de la Agricultura, 163.
LAS FERIAS, 164, 170 y 171.
LA VUELTA de las carreras, 180.
LA PROHIBICION de introducir plantas vivas en España, 193.
LA SIEGA y las segadoras, 198 y 259.
LA DALHIA variabilis, 216.
LA LUCIÉRNAGA y la Violeta, 261.
LUCIO Trellez, 284.
LA CAZA y la luz eléctrica, 285.
LAS LOMBRICES, 291.
LA CAMPIÑA romana, 307.
LAS CEBOLLAS de flores, 327.
LA GOMA ó gutapercha en Malaca, 233.
LAS COSECHAS y los impuestos sobre cereales, 349.
LAS INUNDACIONES, 353.
LAS BEGONIAS híbridas tuberculosas, 360.

M.

MERCADO de Madrid, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 144, 159, 175, 192, 207, 223, 239, 254, 268, 286, 303, 319, 335, 351, 367 y 383.
MÁS sobre canales de riego, 34.
MEJOR pedestal de la hermosura (El), 55.
MODIFICACIONES de la remonta, 133.
MISCELÁNEA hortícola, 188.
MÁQUINAS agrícolas, 205.
MALACOLOGÍA, sitio-gastrológica, 218, 282 y 297.
MONOGRAFÍA del teneor, 251.
MEJORA de los malos terrenos, 290.
MELONES (Los), 293.
MISERIA y Pobreza, 324.

N.

NOTICIAS generales, 14, 29, 45, 61, 76, 92, 109, 125, 143, 158, 173, 191, 206, 222, 238, 252, 268, 285, 302, 318, 335, 349, 365 y 381.
NOTICIAS de la sociedad, 15, 31, 46, 62, 77, 92, 110, 125, 143, 159, 174, 207, 223, 239, 253, 268, 302, 318, 335, 350, 366 y 382.
NAVIDAD (La), 33.
NIEVE en la Agricultura (La), 42.
NARCISA, 86, 106, 117, 134, 147, 167 y 184.
NUEVO cultivo de la vid, 121, 139.
NUESTROS dibujos de flores, 186, 153, 168, 201, 216, 236, 248 y 344.
NUEVAS clases de patatas, 155.
OBSERVACIONES prácticas de Agricultura, 3.

O.

OBSERVACIONES sobre la langosta en la provincia de Madrid, 182, 226 y 260.
OROPÉNDOLA (La), 309.

P.

PARRA gigantesca, 5.
PRIMERA leccion, 41.
PATATAS tempranas, 57.
PRODUCCION de abonos en el campo, 66.
PLANTAS bulbosas y cebolludas, 88.
PRÁCTICA del cultivo y conservacion de las plantas, 130.
PAGNOTTE, 135.
PRODUCCION lanera y los aranceles (La), 153.
PAVO Real (El), 233.
PERRO de Terranova (El), 248.
PALOMAS de Venecia (Las), 265.
PESCA del esturion, 313.
PLANA en el campo (La), 314.
PROVERBIOS árabes sobre los caballos, 331.
PRÉSTAMOS hipotecarios, 361.

R.

REQUIEM del cuervo, 38.
ROTA y sus producciones, 43.
RELACION de las paradas provisionales, 75.
RECUERDOS del campo, 151.
REVISTA de los Estados-Unidos, 169.
REVISTA agrícola industrial, 235.
ROCINANTE, 289.
REGATAS, 302.
RECOLECCION y conservacion de frutas, 306.
REMOLACHA (La), 330.

S.

SANTOS de Humosa (Los), 371.
SKEEPL-CHASE, 4.
SOCIEDAD madrileña protectora de los animales y plantas, 65.
SPORT, 221, 316 y 364.

T.

TIRO de pichon, 15, 31, 42, 62, 78, 95, 111, 127, 144, 159, 175, 191, 207, 223, 239, 254, 351, 367 y 383.
TIRO del palomo en Valencia, 104.

U.

USO nocivo de enyesar los vinos, 4.
UNA NOCHE al acecho, 53 y 69.
UN VERDADERO sportman, 108.
UN DIA clásico, 119.
UNA CACERÍA en Africa, 203.
UNA BATIDA de elefantes en Siam, 225.
ULTIMO beso (El), 294.
UNA CACERÍA en Brañuelas, 375.

V.

VIDA de campo en Inglaterra, 17.
VIRTUD germinativa de algunas plantas, 51.
VEDA (La), 148.
VASO de agua (El), 229 y 246.
VENTILACION de los establos, 260.
VENDIMIAS (Las), 311.
VINOS de Jerez, 345.

ÍNDICE DE GRABADOS.

ANÉMONAS, página 69.
APERTURA de la caza, 264.
BEGONIAS, 361.
CARICATURAS, 93.
CABALLO español (El), 296.
ESTABLOS de Burtin, 8.
EXPOSICION de ganados, aves y flores, 196.
EL INVIERNO, 21.
EXCMA. SRA. DUQUESA de Húscar, 56.
ERMITA DE BRASUELAS, 377.

FLORES, 137, 153, 169, 201, 216, 217, 236, 237, 248, 249.
344 y 345.
HORTALIZAS, 8, 73, 104, 156, 189, 281, 293 y 348.
HÍBRIDOS de perro y lobo, 356 y 372.
S. A. LA INFANTA doña Pilar de Borbon, 277.
LAS FERIAS, 164.
LA VUELTA de las carreras, 181.
PRIMERA lección, 41.
PAISAJE, 72.
PLANTAS bulbosas, 88 y 89.

PARRA rastreadora, 121 y 140.
PAGNOTTE, 136.
PREMIO de las Señoras en las carreras de la Flamenca, 1^{ca} 5.
SILOS de Burtin, 9.
TIRO del palomo en Valencia, 105.
ULTIMO día de caza, 120.
UN CAMPO de feria, 213.
VEDA (La), 149.
VASO de agua (El), 229.
VENDIMIA (La), 312.